One Hope

Brigita R

Image not found.

Capítulo 1

Llevaba un buen rato corriendo, y empezó notar la falta de aire con cada paso que daba. Vale que la adrenalina del momento había ayudado bastante al principio y creía que le había sacado una buena ventaja al chico, pero no se fiaba demasiado. Prefería seguir un poco más hasta que sus pulmones la obligaran a parar.

Un semáforo en rojo hizo que frenara de golpe, mientras el paso de peatones se inundaba con un oleaje de coches, de todos los colores y formas. Maldijo el objeto con la luz roja mientras echaba un vistazo hacia atrás, de vez en cuando para asegurarse de que no apareciera el chico por la esquina del edificio cercano al paso de peatones.

Pateaba, nerviosa, las irregulares baldosas de la acera, no sabía en qué momento había decidido hacer lo que hizo. Ah, si, ahora lo recordaba, aquel niño la sacaba de sus casillas. ¿Quién iba a imaginarse que este no hubiera salido corriendo, sino que al contrario parecía decidido no dejarla escapar? El semáforo se puso en verde, dándole vía libre para continuar, esta vez a paso más tranquilo ya que parecía que el chico no la había seguido.

Ahora hasta le parecía graciosa la situación. Iba repasando mentalmente lo que había sucedido, mientras sonreía como una tonta. A pesar de lo que se le venía encima, había logrado hacer aquello de nuevo, el agua le había obedecido. Recordó que el primer día que le sucedió eso casi le da algo. Y creía haber descubierto que aquello lo que fuese, le salía mejor cuando estaba cabreada o frustrada.

***

En este caso particular, había sido la frustración. Cuando sucedió, se encontraba en la biblioteca, siempre elegía el sitio más apartado y silencioso del lugar, para centrarse mejor en lo que tenía que hacer. Apenas llevaba ahí media hora, cuando apareció el chico, que por lo que recordaba se llamaba Vincent, estaban en la misma clase, y casi desde el primer día este había decidido hacerle la vida imposible. Se sentó en la silla al otro lado de la mesa donde se había sentado ella. Y eso fue todo, no la saludó, ni le dijo nada, simplemente se sentó ahí y se tiró un buen rato (el tiempo que duró la paciencia de la chica) mirándola.

- ¿Qué quieres?-musitó controlando el tono de su voz.

- Solo estoy descansando.-dijo sonriendo, cruzó los brazos por encima del pecho acomodándose un poco más en la silla. Parecía estar divirtiéndose y

la chica no sabía que era lo que le hacía tanta gracia.

- ¿Tienes que sentarte aquí?-le preguntó, señalando la estancia que se encontraba medio vacía en ese momento.

- En realidad, quería preguntarte algo...-se apoyó en la mesa, acercándose un poco más a la chica, la observó como si estuviera sopesando algo, hasta que ésta alzó una ceja esperando una respuesta. Fue entonces cuando, el chico pareció cambiar de parecer, alargó la mano para coger la botella de agua que la chica se había comprado un rato antes. La abrió y se la acercó a la boca.

- ¡Oye!-ahora fue la chica que se adelantó para arrebatarle la botella. Pero antes de poder tocarla, Vincent la apartó fuera de su alcance y con su otra mano atrapó el brazo de la chica. Ésta le miró frunciendo el ceño.-¿Qué crees que estás haciendo?

El seguía mirándola sin inmutarse, más bien parecía como si tratara de ver algo en ella. Ese comportamiento de psicópata empezaba preocuparla. Trató de liberarse, pero los dedos del chico se ciñeron aun más a su brazo. Sintió como las uñas del chico se clavaban en su carne y la zona más que dolerle, parecía arder.

- Suéltame, o grito.

- No serás capaz.-rió el chico, pero enseguida ensanchó esos ojos, azul marino que tenía, ya que la chica había cogido aire para pegar su mejor grito. Se movió con rapidez y antes de darse cuenta estaba detrás de la chica tapándole la boca.-vamos, solo quiero hablar.

"Hablar, mis cojones" pensó la chica, aquello estaba convirtiéndose en una situación demasiado extraña. Tenía que librarse de él y si lo lograba iba a cambiarse de colegio mañana mismo. Sus ojos captaron la botella abierta sobre la mesa. "Eso es, tiene que funcionar."

En lo que tarda uno a pestañear, había sucedido todo. No sabía bien como, ni que fue lo que sucedió antes, pero después de ese instante, ella se agarraba el brazo dolorido y el chico se encontraba calado hasta los huesos por el agua. Ambos miraban el uno al otro con incredulidad y cierto miedo, pero en apenas otro instante, el chico se preparó para dar el siguiente paso y otro instante más para que la chica saliera corriendo de ahí, como si la persiguiera el mismísimo diablo.

***

Decidió dale descanso a sus pulmones y seguía andando a paso lento, tratando de analizar todo aquello, de vez en cuando mirándose las manos para comprobar que no había nada extraordinario en estas. Fue entonces

cuando vio una mancha negruzca en su jersey. Paró en seco y observó la mancha un poco mejor. Parecía como si se hubiera chamuscado, de hecho olía como tal. Arrugó la nariz tratando de remangarse la manga, dolía horrores. ¿Cómo no se dio cuenta de eso antes? Decidió de examinar la herida cuando volviese a casa. Ahora estaba un poco más asustada y de nuevo trató de analizar lo que había sucedido, buscándole alguna explicación de porque de pronto pasaban cosas raras en su ordinaria vida.

Llegó al portal de su casa. Una casa con jardín, escondida por una valla bastante alta. Suspiró y abrió la mochila para buscar las llaves, pero por más que las buscaba pronto quedó claro que no estaban ahí. Entonces comprobó los bolsillos de su pantalón pero tampoco estaban ahí. Se quitó la mochila para echarle otro vistazo, solo para descubrir lo que se temía. Las llaves no estaban ahí, tampoco el estuche en el cual estaba su móvil. Se puso a pensar donde pudo haberlo perdido...

De pronto escuchó el tintineo de unas llaves, justo detrás de ella. Se giró bruscamente y casi se cae de espaldas cuando lo vio ahí, en su mano derecha llevaba las llaves que parecían las de su casa.

- ¡¿Me las has robado?!-no pudo aguantar el grito.

- Se te han caído, así como esto también. -dijo sacando del bolsillo de su chaqueta un móvil. La chica enseguida reconoció el objeto. Se adelantó por acto reflejo para quitárselo, pero el chico fue mas rápido y la esquivó. Ella le miró con cara de pocos amigos, preguntándole como es que sabía donde vivía. Este sonrió.-Le llamé a tu madre, ofreciéndome amablemente, devolver el móvil que su hija había perdido en el colegio.

-No sé si te das cuenta de que suenas como un psicópata... Y te juro, como no me dejes en paz, acabarás algo peor que un poco mojado.-le amenazó, aún sabiendo que seguramente el truco de agua no le saldría de nuevo, aunque no perdía nada metiéndole un poco de miedo al cuerpo.

Vincent alzó los brazos al aire en señal de rendición.

- Al menos deja que te cure eso...

***

La chica dio un respingo en el sitio, soltando un gemido de angustia. No podía evitar mirar como Vincent, cortaba la tela de punto del jersey con mucho cuidado, dejando a la vista una quemadura fea, pero superficial. No paraba de mover el brazo, ya que cada gesto del chico por muy cuidadoso que fuera, le escocía horrores.

- Solo mira hacia otro lado.-dijo cuando le faltó la paciencia, pero la chica no le hizo demasiado caso. Este prosiguió a quitarle trozos de hilos pegados a la piel, parecía que tenía experiencia en eso. Se levantó de la mesa para coger algo de su mochila. Sacó de esta una bolsita de plástico, con un símbolo de la farmacia. Cuando se sentó en frente de ella, sacó de la bolsita una crema y una venda, las depositó en la mesa donde el mismo estaba sentado. De nuevo cogió el brazo de la chica.-Estate quieta, ¿vale?

El chico bajo su mirada a la herida, observándola un poco mejor. Respiró, ahora más tranquilo ya que temía haberla lastimado más de la cuenta. Pero aquella "ducha" de agua helada lo había cogido por sorpresa, provocando que su cuerpo actuara por si mismo. Sentía los ojos de la chica clavados en su frente, y le costaba permanecer calmado. Desde luego ese cosquilleo que sentía en las yemas de sus dedos al tocar la piel de la chica, no ayudaba mucho.

De repente el salón se sumió en un silencio casi sepulcral. La chica parecía más curiosa por la habilidad que poseía el chico para curar la herida que por la misteriosa quemadura de su brazo. Sintió como los dedos de Vincent recorrían su brazo con trazos delicados, extendiendo la crema que provocó una sensación de frío agradable sobre la zona afectada. El chico dejó la crema a un lado y cogió la venda, mientras ella seguía observándolo, curiosa.

- ¿Por qué miras así?-preguntó sin alzar la vista, siguiendo con su tarea de vendarle el brazo.

-¿Siempre vas preparado por si pasa algo?-rió algo nerviosa por el ambiente que empezaba a formarse ahí, ¿o solo era cosa suya?

- Tuve unos cuantos accidentes con mi hermano pequeño. -dijo sonriendo levemente, como si se hubiera acordado de algo gracioso, le dirigió una miradada fugaz a la chica.-Hace mucho que no me pasa esto, pero sabía que me había descontrolado, por eso me pasé por una farmacia antes de venir aquí.

- ¿Descontrolarte?-preguntó un poco confusa, y este simplemente asintió. Ahí estaba de nuevo, el chico empezaba a darle miedo. Y ni la ternura con la que trataba la herida iba hacer que se fiara de él.-Tu hermano está bien, ¿no?

- Pues claro.-dijo riéndose. Dejó a un lado la venda. Su sonrisa desde luego no era la de un loco, era una sonrisa... bueno, era una sonrisa normal.-No sabes nada de eso que pasó en la biblioteca, ¿no?

- Digamos que no soy una experta...-admitió sin demasiadas ganas. Aunque la verdad era que, no tenía ni idea de que era lo que provocaba

aquellos oleajes de "inspiración" en ella. No sabía nada, pero parecía que él si.-¿y tu?

Vincent la miró de nuevo, como si la estuviera examinando. Y se inclinó hacia ella sin más, apoyándose en los antebrazos del sillón, en el que se hallaba la chica. Se acercó un poco mas y ella se hundió un poco en el sillón. Entonces, se acercó un poco más y le susurró al oído.

- Y si, soy un psicópata...

El corazón de la chica se aceleró, a un ritmo que parecía que iba salírsele del pecho. Cerró los ojos y en ese mismo instante sintió como el chico se apartó de ella. Entreabrió los ojos para ver como una especie de vaho llenó toda la habitación. No entendía muy bien lo que había sucedido, su cabeza aun estaba negando algo que suponía ser antinatural.

- Lo hiciste otra vez, pero no cuela dos veces el mismo truco.-dijo sentándose otra vez en la mesa, en frente de la aún más confusa chica. La expresión que dominaba el rostro de esta, le hizo mucha gracia, y no pudo evitar soltar una risa.-Digamos que estás en la etapa del despertar,-dijo, sopesando sus palabras.-no estoy seguro de como va esto tampoco. Pensé que tu sabrías un poco más al respecto...

- Pero, ¿Por qué yo? Quiero decir, ¿cómo sabías que yo...?

- No lo sabía, era un presentimiento.-dijo sin dejar que acabase de hablar.-Cuando me senté al lado tuya en clase, algo pasó. No se como definirlo, cosquilleo, escalofríos... Bueno, simplemente me resultó curioso ese cosquilleo, teniendo en cuenta que no me pasaba con nadie. Era como si mis poderes conectasen con algo...

- ¿Poderes?-el chico asintió de nuevo. La chica parpadeó varias veces tratando de que la escasa información le llegue al cerebro para ser procesada. Nunca se detuvo para pensar que lo que hizo con el agua un par de veces podría ser definido como un "poder".

- Igual me precipité un poco, lanzándome así. Estaba seguro de que controlabas mejor que yo, se te veía tan segura amenazándome... de ahí que creyera que sabías más sobre esto.

- Si...Creo que te has precipitado. ¿Por eso me tuviste martirizada estas semanas? Me sacabas de mis casillas, era como si la hubieras tomado conmigo sin siquiea conocerme.

- Es que no me lo ponías fácil.-trató de excusarse.

- Oh, lo siento, no estoy acostumbrada a que me acose un psicópata. - esbozó una sonrisa irónica.

- ¿Te imaginas si llegas a enterarte sobre mis poderes y resulta que en realidad no eres igual que yo?-preguntó muy serio alzando las cejas. La chica abrió la boca un par de veces como si fuera a decir algo pero al final se quedó callada.-Tuve que tentarte, y aquí estamos ahora, me alegro que compartamos este secreto, si no, no se que hubiera hecho para mantenerte callada.

-No tiene gracia.-espetó.

- Al menos vas pillando las bromas.-dijo levantándose para coger su mochila, se la colocó en el hombro.- ¿Te parece quedar mañana? Para hablar y a ver si averiguamos algo más...-Deina no sabía que contestar, seguía siendo un niño que apenas conocía, y a veces se descontrolaba, lo acompañó en silencio hasta la puerta.-Y, no soy un psicópata.

Fue lo último que dijo antes de perderse detrás de la valla de su casa, y lo último de lo que hablaron, ya que en los siguientes días sucedieron varias cosas para aplazar esa reunión en la que averiguarían algo más sobre el "poder" que ambos parecían compartir.

Capítulo 2

Miró al reloj que llevaba en su muñeca derecha, por enésima vez, soltando un suspiro profundo. Llevaba una buena media hora esperando a Geralt que se estaba retrasando como de costumbre. Miró al cielo para distraerse a sí misma y borrar todos los pensamientos negativos que se acumulaban cada vez más a menudo en su mente desde que empezó a salir con Geralt. No estaba mal con él, apenas llevaban unos meses y todo era maravilloso, demasiado. Pateó una piedra que había en la acera, al mismo tiempo que pensaba que seguramente era eso, no le parecía real lo que en tan poco tiempo habían conseguido crear, sumado a la idea de que todo aquello se podría ir al traste la ponía de humor de perros. Igual solo pensaba demasiado.

De pronto escuchó pasos rápidos, se giró hacia el ruido pensando que Geralt había llegado al fin. Su sonrisa tonta desapareció, al ver que la que iba corriendo era una chica de su clase. Cuando fue a saludarla, con la idea de que a lo mejor se quedaría para hablar con ella y así hacerle la espera más llevadera. Pero la chica ni siquiera la miró, parecía tener bastante prisa.

Bajó el brazo que había levantado para saludarla, resignándose. Al poco escuchó otros pasos. Un chico moreno pasó corriendo con la misma prisa de la chica anterior. El chico desapareció detrás de un edificio cercano, por el mismo sitio por donde se había ido la rubia de su clase. Frunció el ceño, pensativa, ¿ese chico estaba empapado de pies a cabeza, o solo le pareció? Luego, pensó que el chico también le sonaba de algo. ¿Habrá sucedido algo? Miró hacia atrás para asegurarse de que sea de lo que sea de lo que estaban corriendo no venía a por ella.

-¡Hey, preciosa! - Valee reconoció esa voz y en su rostro se dibujó de nuevo esa sonrisa tonta que no podía controlar al estar cerca del chico.

-No creas que me vas a comprar con un par de piropos baratos.- se cruzó de brazos con enfado fingido, que se esfumó en el momento en el que el chico la rodeó con su brazo y le plantó un beso tierno en los labios.

-Por supuesto que no creía que me perdonarás, por eso te preparé algo.

Valee alzó una ceja ahora curiosa y se dejó llevar por el chico, hasta la supuesta sorpresa. Durante el trayecto intentó adivinar de que se trataba, y le suplicaba atando de sonsacarle información a su novio, que se resistía contestar o darle más pistas de las necesarias.

-¿A donde me llevas? ¿Voy bien vestida? Venga una pequeña pista por favor...- le soltaba sin parar, y cuando parecía haberse rendido venían las adivinaciones. -¿Es un restaurante? ¿Discoteca? Tenemos que pasarnos por mi casa, que me cambie...

Cuando llegaron al lugar, que era probablemente el lugar más turístico de toda la ciudad, Valee observó el lugar lleno de gente variopinta y con mucha prisa para subirse a la rueda panorámica enorme que giraba con varios compartimentos grandes enganchados a esta. Al principio Valee no captaba aquello, no podía imaginarse algo romántico en todo ello. Ruido, muchedumbre, prisa, y por un momento su entusiasmo de antes se esfumó por completo. Vio como Geralt comprobaba la hora en su reloj y luego miraba hacia delante como si buscara a alguien. A la chica no le dio tiempo pensar en nada porque aquel a quien buscaba apareció de entre un grupillo de gente concentrada ante la entrada de uno de los compartimentos de la atracción. Todos susurraban y lanzaban grititos de sorpresa, y varios de ellos estaban haciendo fotos.

-¡Geralt, por aquí!- escuchó como el que parecía responsable de la entrada a la atracción, gritaba señalando con la mano y Valee fue llevada a toda prisa por la mano hasta aquello que tanta gente estaba admirando y suspirando.

El compartimento de la atracción a la que acababan de entrar era aun más impresionante por dentro que por fuera, y al quedarse embobada, Valee casi tropieza con el escalón que tenían que subir para entrar. Decorada con cortinas de un lujoso azul, dos asientos con cojines bordados y una mesita en medio con un par de velas y lo que parecía muchos postres de todo tipo. Valee siguió sentada sin poder asimilarlo durante un par de minutos más, los justos para que los flashes de las cámaras, los aplausos y los silbidos se alejaran conforme subían lentamente.

-Pensé hacer la cena en un ascensor, pero me pareció demasiado cutre...

Valee miró al chico que estaba sentado en frente de ella, un tanto nervioso ya que se retorcía las manos sin darse cuenta, y entonces todo cobró sentido. Empezó a reirse, pues claro, se habían conocido en un ascensor, se ruborizó un tanto al acordarse de aquel día. Si alguien le hubiera dicho que acabaría saliendo con el chico descardo del ascensor, lo hubiera tratado de loco. Y sin embargo allí estaban, y mentiría si dijera que aquel chico del ascensor no la había atraído desde el momento en el que lo vio (aun tendiendo en cuenta la situación en la que se conocieron).

-Al lado de esto, mi regalo si que es cutre...-rió sin saber muy bien como reaccionar.-Dios mío, ¿Como...

-Ventajas de tener a un colega trabajando por aquí...- sonrió cogiendo una copa de helado y ofreciéndola a la chica mientras se sentaba al lado suya.- mi regalo es que estés conmigo.

-Así como me voy enfadar contigo...- la chica dejó la copa en la mesita y cogió el rostro del chico entre sus manos y lo besó como nunca lo había hecho con nadie, y sintió, oh solo dios sabe que no había sentido nada parecido en todo lo que llevaba de vida.

Nunca antes un beso había hecho que todo desapareciera, el tiempo, el pausado movimiento de la cabina, que se elevaba hacia el cielo, incluso las luces de la ciudad que se extendían bajo la cabina de la noria. Todos aquellos "adornos" que se suponían debían adornar la cita, parecieron algo muy banal en comparación a la "fiesta" que estaban montando las mariposas en los estómagos de los dos chicos.

Ambos se hundieron el uno al otro momentáneamente, no por el deseo sino que por el repentino movimiento de la cabina, que a pesar de parecer muy pesada se tambaleó durante unos buenos segundos a la merced del viento. Los chicos habían interrumpido el beso para mirar las ventanas, Valee a su vez se refugió en los brazos de Geralt, se encontraban a dios sabe cuantos metros de la tierra firme y sin embargo tenía la sensación de sentirse más segura entre los brazos de Geralt que si estuviera sobre la roca más sólida del mundo..

-No te preocupes, se habrá movido porque estamos en la cima...- dijo rodeándole los hombros, a pesar de haberse dado cuenta casi enseguida de que no parecía que el viento fuerte fuera el causante de aquello. Sin embargo no iba a mostrarse alarmado para asustar más a la chica. Le besó la frente y la abrazó un poco más fuerte.- ahora descenderemos y habrá menos viento.

Capítulo 3

La mujer se recogía el pelo en un moño bajo y poco sofisticado. Obviamente tenía mucha prisa, la oficina de trabajo la pillaba a una buena media hora y llegaba a tiempo solo si no pillaba ninguno de los famosos atascos de la ciudad. Se agachó por el respaldo del sofá y le plantó un beso en la frente a uno de sus hijos.

-Dile a tu hermano que ya hablaré con el por perderse la comida.

-Vale, mama.- dijo el chico siguiendo con la mirada a su madre que se paseaba por el salón con el abrigo puesto a medias, recogiendo las llaves de todas las cerraduras que uno se podía imaginar (oficina, coche, garaje, casa,...). Se pasó por la cocina de concepto abierto y el chico pudo ver como al pasar por la isla del desayuno se cogió uno de los croissanes que sobraron de esa mañana.- Ten cuidado.

-Lo tendré.- dijo sonriendo, le mandó otro beso desde la puerta.- Te quiero.

-Yo también.

La casa se quedó en silencio en el momento en el que su madre cerró la puerta de la entrada. Se estirazó en el sofá y luego recogió el plato con las cáscaras de la naranja que se había comido. Su hermano apareció cuando estaba fregando el plato. Lo dejó al lado de los otros dos platos que estaban secándose junto con un par de vasos. Estaba bastante acostumbrado a que no saludase, se sentó en la silla de la isla del desayuno y lo observó mientras este se quitaba los zapatos y los colocaba junto a otros en un mueble al lado de la puerta.

-Mamá está bastante molesta.

-Ya le llamaré.

-¿Quieres comer? - dijo a lo que el otro simplemente asintió con la cabeza. Evan no pudo evitar ver la bolsita de farmacia sobresaliendo de uno de los bolsillos de la chaqueta de su hermano, prefirió ignorarlo por ahora. Cogió un plato con lo que era la comida de este y lo metió al microondas. -y bien, ¿dónde has estado?

-En la biblioteca.- contestó sin pensárselo demasiado. Se quitó la chaqueta y la colocó encima de su mochila que estaba en el suelo.

-¿Has hecho amigos y no me he enterado?- puso cara de sorpresa completamente fingida.

-No es asunto tuyo.

-Vamos, Vin, y pensaba que odiabas ese instituto...- insistió un poco más con la esperanza de sonsacarle algo más que frases cortas que no superaban las 5 palabras. El pitido de microondas indicaba que el plato estaba listo, pero Evan no le hacía ni caso, su hermano y él últimamente dejaron de hablarse y eso no le gustaba nada.

Vincent sacó el plato del microondas, que estaba achicharrando pero él no sentía gran cosa, como el que metía la mano a una bañera con la temperatura perfecta. Fue a sentarse en el sofá y encendió el televisor. Alzó la vista antes de meterse el primer bocado de lasaña a la boca porque sentía la mirada de su hermano clavada en su frente. Dejó el tenedor en el plato y suspiró.

-¿Qué quieres que te diga? Todos me parecen iguales. - Y conociendo a su hermano pequeño, antes de que pueda atiborrarlo de preguntas (su especialidad) le dijo.- mejor cuéntame tu, que tal te ha ido el día.

-No ha sido de los mejores, la verdad...- dijo apoyando los codos en la mesa.- No me puedo quejar, hay mucha gente nueva para conocer.

Vincent, que acababa de tragar un trozo de lasaña sonrió al recordar su "nueva amistad", si, igual esta vez saldría algo bueno de la enésima mudanza que hacían ese año. Evan que era muy perspicaz en las expresiones de los rostros se dio cuenta en seguida de que su hermano estaba callándose algo. Pero decidió que lo mejor era mantenerse alejado de ese tema, al menos por ahora.

-Bueno, ya conocí a alguien así que no me aburriré por las tardes.- habló sin importarle de que Vincent pareciera muy lejos de allí.- podríamos ir a darnos una vuelta por allí, a ver la ciudad...

-Claro.- contestó dejando a su hermano un tanto perplejo.

-¿Claro?-pegó un salto de la silla, normalmente tenía que estar mentalizando a Vincent durante una semana sobre un posible "paseo por la ciudad". Parpadeó varias veces.- ¿Quién eres tu y que has hecho con Vincent?- su hermano alzó la vista entrecerrando los ojos como si dijera que lo dejase comer en paz. Evan alzó las manos al aire y sonrió.- Vale, vale. Pero te tomo la palabra.

Vincent lo despidió con una mano, mientras con la otra se metía otro bocado de comida, sin apartar la vista de la pantalla del televisor. Evan se cogió otra naranja y se fue a su cuarto con una sonrisa de oreja a oreja.

Le había hecho más ilusión haber mantenido una conversación y haberle sacado una visita (sin esfuerzo alguno) a la ciudad, que haber conocido y hablado con no se cuantas personas.

Encendió el ordenador y mientras esperaba a que cargase, abrió las cortinas que cerraba por la noche, para dejar paso a un cuarto muchísimo más luminoso y alegre de lo que parecía al principio. El ordenador llevaba un buen rato encendido cuando empezó a hacerle caso, antes de ponerse con este se había pelado la naranja con tranquilidad y la habitación fue inundada por un olor agradable y fresco de la fruta.

Comprobó un par de páginas de contactos y entonces abrió el correo, las típicas acciones que cada adolescente hacía al volver a casa. No le pareció que hubiera nada que le interesase, así que decidió apagar el ordenador y dedicar su tiempo a otra cosa.

Justo en el momento en el que cerró una de las páginas de redes sociales, le pareció ver una notificación. Abrió la página de nuevo sin mucha prisa, y comprobó que de hecho tenía más de una notificación que se le habían pasado por alto. Muchas de las notificaciones eran en realidad peticiones de amistad, ninguna le interesaba demasiado pero acabó aceptando todas y cada una de ellas (incluida una que tenía de nombre "lA RuBiTaH ReShUlOnA PiMPaMPuM"). De pronto un nombre atrajo su atención, no el de la "rubitah reshulona" sino que el de Lenne Stephan.

Hizo "click" en el nombre para que apareciera el perfil de la chica, y enseguida la reconoció. Estaba en su clase y se había sentado con ella durante un par de días, hasta que todas las demás chicas que los rodeaban, lo puso nervioso y terminó por cambiarse a uno de los asientos del final de la clase. Sonrió, le había caído muy bien y le alegró bastante el hecho de que se hubiera molestado en buscarlo o simplemente acordarse de su nombre.

Cuando le saltó la burbuja de chat con un "Hola! :D" de pronto su plan de tocar un rato la guitarra pareció demasiado aburrido y fue reemplazado casi sin pensarlo por el de hablar con la chica.

No sabía cuantas horas se había tirado delante de la pantalla, pero cuando decidió hacer un pequeño descanso y se estirazó en la silla por la ventana ya no entraba la luz del sol, sino que la iluminación artificial de las farolas. Salió de su habitación para tirar la cáscara de la naranja que ya se había resecado. No había rastro de su hermano ni en el salón ni en la cocina, donde había encendido la luz para tirar los restos de la fruta y llenarse un vaso de agua.

No parecía para nada cansado, pero hacía el menor ruido posible por si su hermano ya estaba dormido, pasó por el pasillo sigilosamente con el vaso de agua y una sonrisa decorándole el rostro. Al atravesar el umbral

de su cuarto cerró la puerta tras de si, dejando el pasillo en completa oscuridad y silencio.

Capítulo 4

Se había despertado más temprano de lo normal. Aún con el pijama puesto, bajó al piso de abajo donde, al contrario que en el piso de arriba había bastante bullicio, y todo ese ruido causado solo por una persona. Las luces estaban puestas en varias habitaciones, en el salón pudo ver a su hermana pequeña, vestida con el uniforme del colegio y mordisqueando una tostada sentada en el sofá completamente ausente por la televisión (y seguramente porque eran las seis de la mañana) puesta a todo volumen, pero el ruido mayor lo hacía su madre que como la luz lo indicaba se encontraba en la cocina.

-¿Te he despertado?- dijo al ver a su hija aparecer por la puerta completamente desaliñada. Deina negó con la cabeza y se sentó en la mesa de la cocina. No le hacía falta acostumbrarse a las luces ni al ruido ya que apenas había logrado dormir un par de horas, no podía parar de darle vueltas a lo ocurrido con el chico.

Había presentido antes de acostarse incluso que esa quemadura del brazo hecha con una especia de poderes, le iba dar más que un dolor de cabeza.

-¿No tienes calor con ese pijama de invierno?- le preguntó al fijarse que su hija se había puesto manga larga a pesar de que la casa tenía la calefacción puesta, la chica tiroteó de las mangas acordándose de la herida.

-No, no tengo calor, mamá.

-Bueno, nosotras tenemos que irnos ya, te veo a la hora de comer.- se estaba secando las manos con una toalla pequeña. Deina asintió y vio como la mujer salía por la puerta para ponerse un abrigo y coger su bolso, luego se dirigió a la niña pequeña que seguía en el sofá.- Venga, Carolina, nos tenemos que ir.- la chica se levantó del sofá de un brinco y corrió del salón al pasillo cogiendo de paso su mochila que estaba tirada en el suelo al lado de la puerta de la entrada.

La casa se quedó en silencio a excepción de la televisión que su hermana se había olvidado apagar. Tras un breve momento de ausencia, mirando a la puerta con la mente en blanco, fue al salón para apagar el televisor.

***

Y allí iba otro día normal en el instituto, o eso esperaba. El hecho de que Vincent se sentara a su lado sin saludarla siquiera no la molestó demasiado ya que acababa de desayunar y tomarse un café bien cargado, sin embargo no pudo evitar sentir como un par de nubarrones negros empezaban a formarse en su mente, ahora sintió ese cosquilleo que el chico había mencionado, seguramente antes lo había ignorado ya que era algo muy leve y solía estar ausente a todo lo que pasaba a su alrededor (si a veces no se daba cuenta de que la saludaban por la calle, no hablar de esa cosa tan insignificante). A pesar de que el brazo le dolía y el profesor llegaba a la clase para comenzar con su tortura, el efecto calmante del café aún seguía funcionando como una droga calmando a la bestia..

En mitad de la clase, cuando estaba empezando a centrarse y comprender lo que el profesor estaba explicando, Vincent le dio un codazo, Deina le miró y luego bajó la vista hacia el papel que el chico le extendió por debajo de la mesa, lo cogió sin ganas y lo leyó. En el papel ponía de si podía quedar con él después de clase, Deina le miró de nuevo y negó con la cabeza, siguió o intentó de volver a centrarse en la clase hasta que sintió otro codazo, ahora en otro papel preguntaba que por qué. Deina suspiró y garabateó un "no me apetece" en letra rápida, bastante fea y se sintió un poco mejor cuando el rostro del chico se crispó al leerlo.

Parecía que la conversación había llegado a su fin ya que el chico no volvió a molestarla. Por desgracia esa paz no duró demasiado, el timbre acababa de sonar y el chico ya se había girado hacia ella con cara de pocos amigos.

-¿Te crees que quiero quedar por diversión?- espetó con el orgullo de hombre obviamente herido.

-En serio, no me apetece, otro día hablamos de lo que sea.- dijo remangándose el jersey, guardó tranquilamente los libros y se propuso sacar los de la siguiente clase.- no me apetece comerme la cabeza.

-Oye, que esto puede...

-ALAAAA, ¿Qué te ha pasado?- ambos fueron interrumpidos por una compañera de clase que había exclamado tan alto que atrajo la atención de más de media clase.- Deina, ¿verdad?

-Si...-dijo un tanto desconcertada, hubo un leve cambio en el ambiente y vio como Vincent chasqueando la lengua se levantó y se fue dejando vía libre a la chica morena que acababa de llegar, esta no dudo un segundo en sentarse en la ahora vacia silla.- me quemé con aceite, nada grave.

-Vaya, que mal, ¿Y el nuevo te molesta mucho?- soltó de repente como si se tratara de un tema cotidiano y normal. Apoyó un codo en la mesa y

hundió su barbilla en la palma de la misma mano, dando a entender que no se iba a ir de allí hasta que hablara. -lo digo, porque llevo días viendo cómo va detrás de ti, como si fuese...un psicópata.

Deina no pudo evitar una risotada sonora, su humor había mejorado un poco al saber que no era la única a la que el chico le parecía raro. Ambas se tiraron hablando todo el recreo, y Deina había logrado explicarle a su compañera de clase que Vincent por muy psicópata que pareciera no creía que fuese mal chico. Parecía que hicieron buenas migas, ya que Valee (que es como se llamaba la chica) le había ofrecido unirse a ella y otra amiga más para almorzar más tarde, algo a lo que Deina no se negó ya que pensó que le vendría bien despejar su mente un poco.

Vincent hizo su último esfuerzo para quedar con Deina antes de que la última clase llegase a su fin, un tanto brusco le hizo coger otro papelito, pero al menos lo intentó. La chica se metió la nota (que amenazaba de muerte si no aparecía en la biblioteca después de clase) en el bolsillo de su pantalón y se dirigió hacia la salida del colegio donde la esperaban dos chicas más. Valee, junto a otra niña de pelo rubio y liso.

-Deina esta es Lene, Lene esta es Deina...- dijo alegremente la chica morena, ambas sonrieron.- Bueno, vamos a comer algo.

Las tres acabaron en una cafeteríaa que según Valee ambas chicas frecuentaban en las vacaciones de verano. Era un recinto acogedor con camareros amables, y con razón estaba repleto de gente. Deina por un momento dudó de que fuesen a poder a comer allí y se arrepintió por haberle enviado un mensaje a su madre de que no iba a volver para comer, pero en ese instante un camarero atractivo se acercó a la entrada donde se encontraban las chicas, le guiñó un ojo a Valee y dijo un "si quieren pasar por aquí..." arrastrando las palabras, como si estuviera actuando. La primera le siguió de buena gana, Lene tuvo que agarrar a Deina por el brazo para arrastrarla a través del local. En seguida habían llegado a la mesa que al parecer el chico tenía preparada de antes. Les mostró el asiento para que se sentaran.

-La mejor mesa para la mejor clientela.- dijo sonriendo.

-Deja de hacernos la pelota, Geralt, y tráenos lo de siempre.-declaró la chica morena mientras se quitaba el abrigo y le dedicaba una sonrisa pícara.

-¿Y la chica nueva?- esbozó aun más su sonrisa dirigiéndose ahora a Deina. Una vez terminó de tomar el pedido se dispuso a irse. -Ahora vuelvo.

La forma en la que le rozó el hombro con la mano a Valee antes de irse,

dejó claro que se conocían muy bien. Fue Lene quien empezó a hablar.

-Bueno, cuenta lo que pasa con ese tío de vuestra clase.- dijo sin preámbulos dejando otra vez a Deina un tanto descolocada ante la soltura con la que hablaban sobre temas con una persona que apenas conocían de hacía media hora, lo que había durado el paseo desde el instituto al bar.

-Que la tiene amargada perdida.- resopló Valee, contestando por la recién conocida, porque allí Deina era la "nueva".- lleva así unos días, o es muy raro o va detrás de ti, chica.

-No creo.- se rió sonoramente, sabiendo la razón por la que Vincent estaba interesado en ella, pero al no poder exponérsela a las chicas se tuvo que callar y escuchar las especulaciones de ambas.

-No hay que ser modesta...-empezó Lene dándole un codazo, en ese momento el camarero al que llamaban Geralt había vuelto con una bandeja, y estaba depositando los cafés con sus correspondientes postres a la mesa de las chicas, la rubia prosiguió.- Además, Valee me dijo que estaba muy bueno.

El último platito de postre resonó más fuerte contra la mesa, Valee le dio una patada a la chica rubia por debajo de la mesa mientras que Deina observaba el rostro crispado del camarero. Al terminar de atenderlas se fue sin decir nada. Fue entonces cuando Valee se levantó y se fue detrás de él.

-¿Son novios?- dijo Deina sin estar muy segura de si era correcto preguntarle eso.

-No tengo ni idea...- Fue lo que contestó dándole un sorbo al café, luego la miró.- No lo oficiaron, pero ¿a que hacen buena pareja?

No sabía muy bien porque pero le pareció entender a lo que se refería Lene, mejor dicho sentía más complicidad con esas dos chicas sin apenas conocerlas que con cualquier amiga de su infancia, las entendía perfectamente como si las conociera de toda la vida. Valee no tardó en regresar a la mesa junto a las chicas, así que a Deina no le dio tiempo profundizar en sus cavilaciones. No parecía que se hubiera peleado con Geralt, al contrario llegó sonriendo y después de un rato estaba bromeando con ambas.

Y ahí estaban las tres, como si se conociesen de toda la vida, contándose secretos y las cosas vividas de sus apenas 17 años. Valee era una chica extrovertida y divertida, no paraba de sonreír y reír a carcajada limpia en cuanto tenía la oportunidad. Si hablabas con ella quieras o no se te contagiaba la risa. Sin embargo debajo de esa mascara de felicidad, los

ojos revelaban que no todo era maravilloso, pero ella eligió parecer feliz y no preocupar a los que la rodeaban. Lenne por otro lado parecía no tener problema alguno en exteriorizar sus sentimientos y expresar como se sentía en cada momento. No parecía tener problema en hablar abiertamente aunque era obvio que se guardaba algunas cosas solo para ella. Deina por lo contrario era la más tímida de todas, hablar tan abiertamente con personas que apenas conocía la ponían nerviosa, y prefería escuchar antes que hablar u opinar.

El tiempo parecía volar, se contaron de todo y a la vez nada. Geralt se había unido a la mesa y a la conversación al terminar su turno de trabajo. Al observar uno de lejos podía ver que el chico prestaba más atención de lo normal a Valee, la cual hacía como si no se diera cuenta de ello pero le agarraba la mano de vez en cuando y le daba un apretón cariñoso, algo apenas perceptible a las otras dos chicas enfrascadas en una conversación sobre los profesores del curso y porque había repetido el curso.

***

El sol ya se había escondido detrás de los edificios y el bar estaba cada vez más vacío. El sol también se había escondido detrás de los edificios que rodeaban el instituto, y una, más que enfadada bibliotecaria trataba de echar a un chico de la biblioteca. Este no intentaba esconder su humor de perros y llegó a contestarle a la pobre mujer, las mejillas rechonchas de esta se tiñeron de un rojo furioso. Así es como terminó detrás de la puerta de la biblioteca maldiciendo a la niña que le dejó plantado.

-¡Vin!-alguien se acercó al chico malhumorado, alguien demasiado alegre para su gusto.-¿Qué haces aquí?¿Te han dado plantón?

-Piérdete, Van.

-Ohohoh- se rió siguiendo al chico que se había levantado con frustración del suelo, donde había pasado el mayor tiempo de espera y echó a andar con la misma frustración.- si que te han dado plantón.

El chico se mordió el labio inferior reprimiendo otro comentario, planeando la mejor manera de darle la lata durante la trayectoria que ambos tenían que recorrer hasta la casa. Sonrió y pasó su brazo por los hombros de Vincent, muy malhumorado.

-Venga, hermano, que no es el fin del mundo.

Capítulo 5

Valee se refugió en su abrigo por una repentina ráfaga de viento frío. Lene por el contrario no pareció estar muy afectada por el frío. Charlaban animadas sobre Deina mientras esperaban a que Geralt saliese del edificio junto a cual se encontraban, ya acababa de terminar su turno de trabajo y estaba cambiando su uniforme de camarero por su ropa normal.

-Parece buena chica.- dijo Lene refiriéndose a Deina, que se había marchado sin demasiadas ganas cuando su madre le llamó por tercera vez, al parecer inquietándose ya que la chica no llegaba a casa.

-Claro que lo es. -dijo Valee. -no cuestiones mi gusto por las personas... aunque tengo que reconocer que fue más un impulso lo de traerla que ganas de hacer una nueva amistad.- cuando vio que su amiga alzaba la cejas a modo pregunta prosiguió.- hace un par de días la ví corriendo del tío ese de nuestra clase... No se, él no parece malo, pero la chica parecía estar muy agobiada y yo le di una salida fácil.

-Bueno, nos podemos ir ya.- por la puerta del local apareció Geralt envolviéndose en su abrigo, las chicas asintieron casi al unísono, Valee frita por volver a su casa, envolverse en una manta calentita y leer algún libro que tenía a medio terminar, y Lene no podía esperar hablar de nuevo con Evan. Geralt frunció el ceño.- de repente os habéis callado, ¿De qué estabais hablando?

Habían iniciado su ruta de vuelta a casa, y como de costumbre primero acompañaban a Lene a la estación de autobús urbano más cercana (que a pesar de ser la más cercana quedaba bastante lejos) para que la chica no hiciera aquel recorrido, que incluía atravesar el enorme parque de la ciudad por la noche, sola.

-De Deina y como la acosa un tío...

-¿No estás exagerando un poco?- Geralt no pudo aguantarse la risa cuando escuchó la palabra "acoso", se acordaba de que Valee le había mencionado algo sobre el asunto.

-Si, la gente sale corriendo así porque si.

-Igual solo intentaba devolverle algo que se le olvidó a la chica.

-Por supuesto.- dijo totalmente escéptica parpadeando rápidamente, señal de que estaba a punto de soltar algún discurso o teoría sobre lo sucedido.- Y hoy aparece con el brazo vendado, diciendo que se ha quemado con el

aceite... ¿Quién se quema con el aceite?

-Igual fue un accidente.- dijo Lene tímidamente, sabiendo muy bien que contradecir a Valee era como golpearse contra una pared.

-Si, y seguro que tiene algo que ver ese Vincent.- entrecerró sus ojos verdes mirando a un punto fijo en el horizonte, como si estuviera trazando un plan para desenmascarar al malvado de toda aquella historia.

Sin ser plenamente conscientes habían atravesado el parque y la parada de Lene ya estaba visible a lo lejos, una vez asegurados de que la chica se subió sana y salva al transporte, se despidieron de ésta con un movimiento de mano, un poco más efusivo de lo normal por parte de Valee acompañado de un beso lanzado al aire. Ahora solo quedaba volver sobre sus pasos, algo que a Valee no le hacía ni pizca de gracia aún así no dejaría de acompañar a su amiga solo por el hecho de que no le gustaba andar por aquel parque de noche ni un pelo, de hecho hubiera preferido mil veces rodearlo antes que volver atravesar ese lugar que de noche adquiría sombras extrañas y una calma inquietante.

Pero la compañía de Geralt la distraía un poco de ese escenario fúnebre en el que se convertía el alegre parque familiar que era de día, y ya no le parecía tan horrible el hecho de andar por allí. Pasaron por lo que sería la futura pista de hielo a medio montar, escondida tras varias telas de plástico grueso de un color que antaño, o eso creía Valee, fue blanco. Se pegó aún más al brazo de su novio al sentir como un escalofrío recorría toda su columna vertebral al pensar que había escuchado algo, una idea que rápidamente rechazó.

No se dieron cuenta pero era la primera vez que andaban callados durante un buen rato, y que el camino resultaba el doble de largo. Tanto Valee como Geralt estaban recorriendo el camino del parque con la sensación de que alguien los estaba observando. Esa sensación de que la vuelta a casa se estaba haciendo muy larga la atribuyeron a esa tensión que casi se palpaba en el aire. El chico lanzaba una que otra mirada disimulada a ambos lados del camino pavimentado donde tras unos arbustos de tamaño considerable se alzaban unos árboles altos y robustos, de hojas medio secas que caían de vez en cuando al suelo, llenando el camino de objetos que añadían ruido extra a cada paso que daban los chicos.

Geralt se tensó un poco al pensar que había visto una sombra atravesar corriendo el camino de izquierda hacia la derecha a poca distancia de donde se encontraban, pero desterró esa idea de su cabeza y se relajó bastante cuando al pasar por el sitio exacto donde le pareció haber visto a alguien, pasaron de largo sin ningún problema. Sin embargo sintió como los dedos de Valee, ceñidos con fuerza a los suyos, apretaban

aún más su mano.

-Tranquila, ya casi hemos salido, no hay nadie.- dijo dándole unos apretones suaves en la mano. Pero en ese instante no solo le pareció ver algo pero también escuchar algo.

-¿Has oído eso?- dijo Valee, claramente exaltada mirando hacia la dirección dónde al parecer procedía el ruido.

-Seguro que es el viento. - dijo mirando hacia arriba, dónde las lejanas copas de los árboles empezaban un baile sinuoso acompañado por los susurros de las hojas rozándose entre si. Pero él también había escuchado aquello y sabía muy bien que no habían sido los árboles.

-Odio andar por aquí...

-Tenemos una salida cerca.- dijo tratando de aparentar calma, aunque el quería largarse de allí tanto como la chica, por eso ampliaron el ritmo de los pasos ya que como decía el chico enseguida divisaron un portón enorme, de hierro, abierto de par en par.

Se dirigieron hacia la salida como si les fuera la vida en ello, y cuando estaban a punto de cruzarlo, éste se cerró. Tanto Valee como Geralt se quedaron de piedra, como si todo el tiempo del mundo se hubiera detenido, el portón (que era de un material muy pesado) se acababa de cerrar en frente de ellos, las puertas chirriaron y se cerraron de golpe. No había nadie ni al otro lado del portón ni en el lado del parque donde al parecer solo estaban ellos.

-Como me digas que ha sido el viento, te pego.- fue Valee quien interrumpió el silencio casi mortal que se había iniciado tras lo sucedido. Era extraño, si, pero ella no pensaba quedarse allí de pie pensando en las probabilidades ni inventarse teorías absurdas de como se cerró la maldita puerta. Por el instinto de supervivencia agarró el brazo de su novio y tras insistir con varios tirones, empezaron a andar.- vayámonos de aquí.

Geralt parpadeó varias veces, hasta que se dio cuenta de que Valee estaba poniendo bastante ímpetu para echar a correr pero él se lo estaba poniendo bastante difícil. Entonces, inspiró hondo obligándose a reaccionar, repasó mentalmente las posibles salidas del parque y al haberse decidido por una empezó a correr sin soltarle la mano a Valee que le siguió el ritmo con mucho gusto.

Valee no se atrevía a echar la vista hacia atrás, ya que desde que empezaron a correr los ruidos habían aumentado, tenía la sensación de que alguien los estaba siguiendo pero prefería seguir creyendo que era su creciente paranoia tras haber visto ese portón enorme cerrarse como si nada delante de sus narices sin la ayuda de nadie. Juraba y perjuraba

mentalmente que nunca volvería a pisar aquel sitio mientras se acuerde de lo sucedido, bueno primero tenían que salir de allí con vida, por un momento se sintió como si estuvieran en una película de terror corriendo de algo invisible aún con la certeza de que alguien o algo los estaba persiguiendo.

Para dificultar toda esa tarea de "salvar" sus vidas, una niebla bastante espesa había decidido manifestarse, haciendo el camino apenas visible, ya que la espesura de esta se tragaba toda la luz que proporcionaban las farolas que iluminaban el camino principal del parque. Menos mal que contaba con Geralt y su increíble sentido de orientación, el chico se conocía el parque como la palma de su mano, aunque en algún momento frenaban el paso como si se hubieran perdido en seguida reanudaban el camino.

-Por aquí.- dijo tras una breve vacilación.

Esta vez, ni siquiera vieron la salida. Solo cuando se encontraban fuera del parque se dieron cuenta de que lograron salir y de lo cansados que estaban y lo mucho que habían corrido. Geralt estaba tratando de recuperar el aliento cuando sintió como Valee le golpeó el hombro varias veces hasta que este a regañadientes se enderezó respirando con cierta dificultad para ver algo que le dejó completamente atónito, tanto como a la chica, que a pesar de seguir son su moreno de verano, ahora estaba completamente pálida por el susto.

Ambos observaron en silencio durante unos segundos el portón del parque, esta vez no se había cerrado ni nada parecido, no, lo que veían los chicos era físicamente imposible, algo que sus mentes no podían procesar. La niebla que cubrió el parque mientras trataban de escapar, se había quedado allí, como si una cúpula invisible se hubiera posado en la valla de hierro, manteniendo esa espesura grisácea tras la puerta. Geralt se adelantó un poco con la intención de acercarse para investigar aquel fenómeno tan curioso, pero Valee se lo impidió.

-Vayámonos de aquí... Esto no me gusta nada.

Geralt miró un momento más a la niebla y luego dirigió su mirada a la chica que lo estaba observando con los ojos, de un verde intenso, vidriosos. No pretendía hacerse el valiente, así que simplemente le cogió la mano a la chica y ambos se alejaron de la zona del parque a paso rápido, optando finalmente por coger un taxi para llegar más rápido a la urbanización donde ambos vivían. Entraron al edificio tras asegurarse de que nadie los había seguido hasta allí, para finalmente entrar en uno de los múltiples portales. Todo estaba en silencio debido a la hora que era, solo se escuchaban las respiraciones de los chicos que aún trataban de

recuperarse de lo sucedido.

-Tu, tu también lo viste, ¿verdad?- no hizo falta una respuesta por parte del chico ya que su mirada lo decía todo. Se subieron al ascensor y tras indicar el piso al que se dirigían Geralt abrazó a la chica y le depositó un beso en la frente.- ¿Qué ha sido eso?

-No lo se, pero trata de calmarte.-dijo dándole otro beso logrando que la chica se relaje un poco.- ahora trata de descansar y ya mañana lo analizamos todo, ¿vale?

Valee asintió con la cabeza no muy convencida. El ascensor había llegado a su destino. Geralt la acompañó hasta su puerta y tras varios besos, ambos se despidieron. Ninguno de los dos parecía estar del todo calmado, y eso se manifestó con más claridad cuando cada uno se dirigió a sus respectivos pisos, y se encerraron en sus respectivas habitaciones. A ambos les tomaron más de una hora de pensamientos y más de una vuelta en la cama para conciliar finalmente el sueño. Un sueño plagado de pesadillas oscuras, recubiertas de niebla espesa y persecuciones.

Capítulo 6

El timbre resonó en todos los rincones del edificio anunciando el principio de un día largo en el instituto, y fue solo entonces cuando Vincent entró a la clase. Sin lugar a dudas seguía resentido con la chica por haberle dejado tirado, y al mismo tiempo estaba cabreado consigo mismo por haberla esperado tanto tiempo. Tuvo que haberse ido tras la primera media hora de espera.

Mientras se dirigía hacia su mesa trataba de decidir entre ser un cobarde y sentarse en otra mesa o si debía molestar un poco a la chica antes de dejar apartado todo ese tema sobre los poderes y seguir con su vida. No tuvo demasiado tiempo para decidirse, ya que el profesor cruzó la puerta y el chico tomó la decisión por pura inercia. Se sentó a su mesa, al lado de Deina.

Tenía que calmarse y tener cuidado de no explotar como días atrás, como cuando le quemó el brazo a la chica, aunque ese cosquilleo que sentía debajo de su piel se estaba volviendo insoportable. A pesar de haberse sentado sin saludarla y mantener la vista al frente, tenía la certeza de que la chica le miraba de reojo y sin pensárselo dos veces se giró hacia su compañera de mesa, enfrentándose a sus ojos azules, que en seguida volvieron a posarse sobre el cuaderno en blanco.

El chico se recostó en la incómoda silla de su mesa, sonrió de bastante peor humor que antes y en ese momento decidió que si, que la molestaría unos días más. La miró de reojo, la chica ahora garabateaba dibujos sin sentido en un margen de la página apoyando su barbilla en su mano izquierda.

***

-Oye, hoy si podrás quedar, ¿no?-Vincent alcanzó a Deina antes de que desapareciera por la puerta y se relajó un poco cuando esta se paró en la entrada de la clase al escucharlo. Abrió la boca para decir algo, pero antes de poder hacerlo, la chica del otro día se les acercó casi corriendo.

-Búscate a otro ligue, hoy está conmigo.- dijo, dejando muy claro al chico que su presencia allí no era deseada.

Por muy molesto que se encontraba en ese instante sabía que no podía permitirse el gusto de enfadarse, porque por alguna razón, últimamente sus poderes se descontrolaban con mayor facilidad y no quería hacer daño a nadie, por muchas ganas que tuviera de quemar aquel edificio hasta que no quedaran ni los cimientos.

-Deja que ella misma decida, ¿sí?- dijo entre dientes dirigiéndole una sonrisa siniestra a la chica morena que le miró atónita.

Deina percibió el cambio en el ambiente y decidió que lo mejor era llevarse al chico de allí antes de que haga algo de lo que luego se arrepienta. Cogió a Vincent de la mano y se despidió de Valee. Le extrañó no sentir oposición alguna por parte del chico, pero solo frenó su paso en uno de los pasillos que se encontraba vacío en aquel momento. Soltó la mano del chico que ahora parecía más tranquilo y se puso en frente suya.

-¿Y bien?- formuló la pregunta alzando una ceja, dejándolo un tanto aturdido ya que en realidad el chico no tenía ni idea sobre que podrían hablar o por dónde empezar buscar respuestas a las dudas que tenía.

-¿Cómo que, y bien?- musitó sorprendiéndose a sí mismo, no sabía cuando había decidido iniciar la conversación enfadado, ya que tenía que admitir que el paseo de la mano de la chica le había calmado por completo. En seguida vio como la cara de Deina cambió de molesta a enfadada, y el gesto de cruzarse los brazos sobre el pecho solo acentuaba aun más lo obvio. Suspiró tratando de buscar palabras adecuadas para no empeorar la situación.- Solo quiero hablar, y parece que necesito mandar una petición...

-Te escucho. - dijo sonriendo como si hubiera mordido algo agrio, pero antes de dejar hablar al chico continuó. - ¿Era necesario tratar así a Valee? Un poco más y podías haberle hecho daño... Si quieres hablar solo tienes que pedírmelo.

-Te lo pedí ayer.- apretó los puños con más fuerza de la normal, hasta que los nudillos se le pusieron blancos, sentía como un calor inhumano le invadía y supo que se estaba descontrolando otra vez.

-Curiosa forma de pedir la tuya, con notitas de amenaza...

Demasiado cegado como para razonar, Vincent estuvo a punto de actuar por puro instinto, agarrar a la chica y sacudirla hasta que ésta se diese cuenta en la situación en la que ambos se encontraban y entrara en razón.

-¡Vincent!- ambos se distrajeron al escuchar una voz jovial acercándose a ellos. Deina en seguida reconoció a la rubia que acompañaba al chico que se dirigía a Vincent, Lene saludó tímidamente a la chica al percibir la tensión en el ambiente.

-Por dios, es que no me van a dejar en paz hoy.- suspiró mirando al techo, ignorando por completo al muchacho rubio, de unos ojos verdes impresionantes, al que Vincent parecía conocer, basándose en el tono de

voz que usó con este.- ¿Qué quieres?

-Vaya, si que estás de malas pulgas.-dijo mostrándose un tanto ofendido, luego ignorándolo por completo dirigió su mirada hacia Deina. - Ni siquiera me has presentado decentemente... Evan, encantado... Deina, supongo. -tanto Vincent como Deina se mostraron sorprendidos, por el hecho de que el chico supiera como se llamaba, Vincent estaba seguro de que no le había mencionado a la chica nunca.- Supongo también, que eres la que dejó plantado a mi hermano ayer.

El chico sonrió al ver como la cara de Vincent se ponía roja de furia, a pesar de que la sonrisa de Evan no era pícara, sino que una sonrisa cálida, una de esas que te invitaban a sonreír sin saber muy bien el porque, ya que Deina se hallaba sonriendo sin darse cuenta así como Lene, a Vincent no parecía hacerle ni pizca de gracia el buen humor de su hermano pequeño.

-Lo siento, me lo ha sonsacado todo.- Lene susurró a Deina sintiéndose un tanto culpable, a lo que Deina simplemente soltó una risa quitando importancia al asunto.

Vincent dirigió una mirada casi asesina a Deina, se despeinó el pelo y se alejó a paso frustrado de allí. Solo entonces Deina le prestó atención y se mordió el labio pensando que quizás se había pasado un poco con el chico. Pero no tuvo tiempo ni proponerse ir detrás de él porque Lene la llevó casi a rastras al comedor del instituto.

Por lo visto Lene y Evan estaban juntos en clase, se habían conocido hace relativamente poco debido a que les habían asignado un trabajo a ambos. El relativo poco quería decir más o menos las mismas semanas las que Vincent llevaba amargándole la vida a Deina, que ahora estaba martirizando un trozo de carne con su tenedor, demasiado pensativa como para darse cuenta de que llevaba sin decir ni una palabra desde que llegaron al comedor.

-¿Te encuentras bien? - Lene habló con mucho cuidado como si temiese algo. - lo siento por abrir la boca sobre Vincent y lo tuyo.

-¿Eh?- Deina alzó de pronto los ojos al escuchar "lo tuyo" mientras repasaba mentalmente cuando había hablado sobre "lo suyo y Vincent" a Lene.

-Bueno, ya sabes que se comportaba extraño...

-Ah...- espiró el aire que había contenido, eso era "lo suyo y de Vincent", sonrió un poco más calmada y añadió.- no te preocupes, no pasa nada.

-No suele comportarse así...- dijo Evan dándole un bocado a su trozo de carne.- si, es un poco brusco y eso, pero solo está resentido porque lo dejaste plantado, le habrás gustado mucho. - Deina iba a decir algo pero el rubio no se lo permitió.- Te seguirá hablando cuando se le haya pasado...

Las chicas se miraron la una a la otra y luego dirigieron sus miradas al chico de ojos verdes que masticaba el trozo de chuleta que se había metido en la boca.

-Si nos lo dices así, sabes que parece más que un psicópata.

-No lo es.- sonrió, luego se puso serio.- es un poco raro, y a veces se le va la olla, pero no es mal tío.

-Un psicópata.- rodó los ojos Lene, sacando otra sonrisa a Van que no le daba mucha importancia al asunto.

Deina por su parte se había puesto a analizar un poco todo aquello y aunque no sacaba nada en claro, estaba bastante segura de que Vincent no era malo, se tocó el brazo vendado que escondía una quemadura ya no tan fea, y pensó que la manera de tratar las heridas del chico no era de mala persona. Pero el hecho de que mencionara que había tenido "incidentes" con su hermano (allí presente vivito y coleando) le daba a entender que actuaba antes de pensar y eso la asustaba un poco. Por otra parte, estaba decidida no darle mucha importancia al tema "tuyo y Vincent".

No se dio cuenta como sus pensamientos la alejaron de la realidad donde Evan y Lene charlaban alegremente. Tan lejos se hallaba que no sintió ese cambio en el ambiente, del que le había hablado Vincent, presente en los grados de más de la temperatura a su alrededor y el intermitente oleaje apenas perceptibles al ojo humano que se había iniciado en los vasos llenos de refresco en su mesa.

El timbre sonó a lo lejos, todo a su alrededor recobró vida y el comedor se volvió incluso más ruidoso que antes. No tardó en vaciarse y los tres chicos eran entre los últimos en salir. Deina había acompañado a los chicos hasta el pasillo donde los habían encontrado hablando con Vincent y luego se separaron. Lene y Evan se fueron al piso de abajo, mientras que Deina subió las escaleras para llegar a la última planta del edificio.

Cuando llegó al aula, un poco más decidida en darle una oportunidad al chico, no vio a Vincent sentado en la mesa, no al menos a primera vista. Fue entonces cuando una risa casi estúpida hizo que sus ojos se desviasen hacia un asiento casi paralelo al suyo y allí estaba sentado el mister "simpático" con la peor persona que podía haber elegido de aquella

estancia.

No sabía muy bien porque pero su mandíbula se apretó con fuerza al ver como el chico se hacía el gracioso con la rubia, respiró hondo tratando de disimular su mirada asesina y se sentó a su sitio, ahora sola, y decidida de mandar al chico a tomar viento por completo. No se había dado cuenta de que estaba fuera de si garabateando "miniDeinas" lanzando cuchillos a un "miniVincent" amarrado a un tronco enorme, hasta que sintió una patada en la pata de su silla. Se giró bruscamente con cara de pocos amigos hacia Valee que dio un respingo al verla así. Le pasó un papel doblado casi con miedo. Deina parpadeó varias veces y cogió el papel volviéndose hacia delante para no llamar demasiado la atención del profesor. Desdobló la nota debajo de la mesa y la leyó.

"¿Todo bien?"

Deina miró de reojo el asiento vacío que había al lado suya y cerró los ojos pensando que estaba volviéndose loca, sintiéndose molesta porque el tío que la "acosaba" se fue a sentarse a otra mesa, respiró hondo y garabateó un "sí, lo siento por la mirada asesina..."

En seguida obtuvo una respuesta. "El gruñón ha encontrado a otra víctima." Deina aguantó la risa y escribió "Gracias a dios." aunque por alguna razón se había molestado por el comportamiento inesperado de Vincent no iba a decírselo a Valee. Sin embargo, la sensación de enfado se le fue pasando conforme iban mandándose notas cortas, se tiraron así la hora entera, hablando sobre cosas sin importancia más que atendiendo la clase. La chica sintió como se relajaba y por fin le pareció que podía pensar con claridad, en realidad hasta le pareció divertida la clase de historia llegado a este punto, a pesar de no haber escuchado ni una palabra del profesor.

Por el contrario Vincent se estaba arrepintiendo por la decisión de sentarse en otra mesa, que había tomado por culpa de su enfado. La chica rubia, que ahora era su compañera de mesa, no paraba de lanzar miraditas y escribirle notas estúpidas. Mientras, Laura (que así se llamaba) estaba entretenida escribiendo, tras haber pensado con cuidado un tema que le podía interesar, otra de las notas a las que Vincent contestaba sin ganas, el chico le lanzaba miradas fugaces a Deina, que ahora sonreía de oreja a oreja contestándole una nota a la morena que los había interrumpido ya un par de veces, obstaculizando la tarea de resolver el asunto de los poderes.

De pronto se sintió muy estúpido al pensar, ahora más calmado en lo infantil que ha sido por su parte actuar de aquella forma, creyéndose que así molestaría o al menos atraería la atención de Deina. Decidió que después de clase, tenía que hacer otro intento de hablar con la chica, pero llegado el momento, cuando se dirigió a Deina, esta pasó de largo, como

si él no existiera, o simplemente fuera un mosquito molesto al que había decidido ignorar.

Capítulo 7

Las horas que había perdido dando vueltas en la cama hasta poder dormirse ahora le estaban pasando la factura, tan solo era el medio día y ya podía sentir como los parpados se le cerraban poco a poco mientras se estaba comiendo una naranja viendo la televisión.

A parte del ruido de la televisión, Vincent podía oir el secador, ruido que procedía del interior del cuarto de baño, donde su hermano se estaba secando el pelo con la puerta abierta. Cuando terminó de arreglarse la melena se metió a su habitación y tras otro momento salió muy bien vestido. Al contrario de Evan, Vincent se encontraba en su pijama y no tenía pensado moverse del sofá en todo el día.

-¿A dónde vas tan temprano?- dijo desde el sofá cuando lo vio salir de su habitación muy apurado.

-He quedado.- respondió el chico rubio, cogió una galleta del plato que Vincent tenía en la mesita del café y se la metió en la boca mientras, al mismo tiempo, se ponía su chaquetón. Vincent se había levantado del sofá por la curiosidad que sentía por las prisas que llevaba Evan.

-¿Con quién?- trató de aparentar que no le interesaba el asunto lo más mínimo a pesar de que una sonrisa leve se dibujaba en su rostro al ver a su hermano pequeño parecer bastante emocionado por todo el asunto.

-Ah... Es un secreto. - sonrió tragando el último trozo de galleta, se enrolló una bufanda gruesa de color verde botella al cuello y cerró la puerta de la casa al salir.

Vincent se había quedado allí de pie en el salón, con la palabra en la boca y bastante sorprendido, su hermano pequeño solía gritar a los cuatro vientos cuando quedaba con alguien importante, y ahora se había largado sin más. Decidió que seguramente fuese porque tenía mucha prisa. Se volvió a tumbar en el sofá y empezó a buscar algún canal que emitiera algún programa interesante o alguna película. Se rindió al rato al darse cuenta que estaba pasando los canales sin cesar, incapaz de decidirse por uno.

***

-Siento llegar tarde...- dijo tratando de recuperar el aliento.

-No te preocupes, Valee siempre llega la última.- Lene dijo riéndose al ver a Evan tan agitado, como si acabara de correr una maratón.- y hoy no es

excepción, Geralt salió tarde de trabajar.

Era por eso por lo que Deina no había querido quedar, aquello parecía una cita doble en toda regla y ella no pintaba nada allí. Los tres habían iniciado una conversación cordial y Deina sonreía tratando de seguirles la conversación a ambos pero en realidad se sentía como la quinta pata a un perro.

-¿Te encuentras bien?- dijo Evan sacándola de su ensimismamiento, la chica se dio cuenta de que seguramente con esa cara de pasa arrugada que ponía, era obvio que la gente siempre se preguntase si se encontraba bien. Se le ocurrió que esa podía ser la excusa perfecta para irse.

-Pues no lo sé.- maldijo a si misma casi al instante en el que abrió la boca, "NO", la respuesta a esa pregunta era un "no" no un "no lo sé".- Es que me levanté fatal y eso, a lo mejor es un resfriado...

El chico se adelantó y colocó su mano en la frente de la chica, algo que hizo que esta retrocediera un poco al no estar acostumbrada por un comportamiento tan repentino de la gente, Evan se rió por el susto de la chica y se acercó otra vez.

La palma del chico caliente, tocó la frente helada del frío de Deina, mientras los ojos del chico se encontraron con los de ella. Fue entonces cuando esta ensanchó los ojos como platos. Un escalofrío la recorrió y un "no parece tener fiebre" atravesó sus pensamientos. Era una voz tan clara como si lo hubiera pronunciado el chico pero juraría que no vio moverse los labios del chico ni un ápice.

-Pues no parece que tengas fiebre.- dijo el chico apartando la mano y mirándola, no pudo aguantar la risa por la expresión del rostro de la chica.- Oye, en serio ¿estás bien?

-Emm...- la boca se le había secado, y le costaba articular las palabras.- Creo que me iré, otro día quedamos.

Fue lo único que dijo antes de marcharse del parque, dejando a Lene y Evan un tanto confusos, ambos se miraron sin decir nada y se encogieron de hombros ante el extraño comportamiento de la chica.

No pudieron comentar nada ya que Valee acababa de aparecer junto con Geralt, ambos cogidos de mano y sonriendo como dos tontos muy enamorados, seguramente se acababan de cruzar con Deina que salió corriendo de allí hacía apenas un par de segundos. Aquello tenía toda pinta de ser lo que Deina había sospechado, una tarde para parejas.

***

Evan fue quien había elegido el sitio y una de las razones por las que había elegido el parque como el lugar de reunión era porque Lene escuchó que habían puesto una pista de hielo enorme en el centro de este y le había mencionado que la hacía ilusión probar patinar sobre hielo. A pesar de que Valee se había mostrado un tanto aprensiva de pasar la tarde en el parque, no estaba dispuesta sacar a la luz lo que les había ocurrido hacía días a ella y a Geralt.

Los cuatro se dirigieron a la pista de hielo, y a pesar de que a Valee le costaba relajarse, el estar al lado de Geralt la calmaba un poco. Tras un par de vueltas, todos estaban de buen humor, y Valee reía a pulmón suelto como era normal en ella. No podía evitar reírse al ver como Lene estaba agarrando a Evan que era nuevo en aquello de patinar, y se deslizaba con una inseguridad de un crío de dos años, sin embargo al mismo tiempo que trataba de mantener el equilibrio para no caer, sonreía de oreja a oreja contestando de buena gana a los ánimos de Valee, que se deslizaba con bastante soltura sobre la pista junto con Geralt. De vez en cuando Geralt agarraba a la chica del codo para enderezarla, y esta le dirigía la mirada de "ya puedo sola".

A poca distancia de la pista de hielo, había varios puestos de comida rápida, inundando todo con olores de todo tipo, un par de carruseles funcionando a pleno, con luces variadas y canciones de todo tipo. Por eso el parque estaba repleto de gente de todas las edades, todos hablaban a la vez, algunos para hacerse oír por encima de todo ese ruido incluso gritaban, los niños corrían de un lado para otro riendo, y otros muchos estaban patinando en la pista de hielo artificial.

En una de las vueltas, un chico más o menos de la edad de Valee y la compañía, estaba jugando con otros a algo parecido a un "pilla pilla" sobre hielo, fue visto y no visto cuando se estrelló contra Valee tirándola al suelo de rodillas. Esta arrugó la frente y soltó un quejido, mientras el otro chico se levantaba también a duras penas tratando luego ayudar a levantarse a Valee. Geralt se le adelantó y alzó a la chica de la cintura sin esfuerzo aparente, Lene y Evan se habían acercado a ellos cuando Geralt sentó a Valee en uno de los bancos que había en la entrada de la pista.

-¿Dónde te duele?- escucharon decir a Geralt y ver como la chica con los ojos empañados en lagrimas señalaba una de las rodillas, este le acarició la pierna suavemente besándole al mismo tiempo la mano.

-Pero estoy bien, de verdad, solo es el dolor del momento.- trataba de quitarle importancia al asunto y tranquilizar al mismo tiempo al chico.

-¿Qué ha pasado?-dijo Lene cuando había logrado acercarse a ambos con

Evan aún agarrado de su brazo.

-Me he caído...

-La han empujado,- corrigió a la chica.- pero no es nada grave, dad otra vuelta mientras descansamos, luego iremos a tomarnos un chocolate caliente.

Los dos rubios asintieron con las mejillas sonrojadas a causa del ejercicio, mientras Geralt no apartaba su mano de la rodilla dolorida de Valee.

-Estoy bien, vete a darte una vuelta, te observaré desde aquí.- le guiñó un ojo sonriendo de lado.

-Se que duele, no te hagas la fuerte conmigo, para eso me tienes aquí.- dijo muy serio, también se encontraba serio porque sabía que lo que estaba haciendo estaba mal y sabía que las probabilidades de espantar a Valee como a las otras tantas eran bastante altas cuando se diese cuenta de aquello. A pesar de todo el miedo que sentía de perderla, lo había hecho, apartó la mano más bruscamente de lo que le habría gustado y se sentó al lado de la chica.- ¿Mejor?

-Tienes unas manos mágicas.- asintió apoyando su cabeza contra el hombro del chico, dejándolo atónito por el comentario, sonrió y le dio un beso en la frente, dando las gracias a dios de que no se hubiera percatado de nada extraño.

A parte del pequeño incidente de Valee, el resto de la noche había transcurrido de maravilla. Los cuatro habían decidido comer algo dulce y estaban disfrutando de un chocolate caliente y donuts en un puesto cercano a la pista de hielo. Había un ambiente maravilloso, no completamente navideño, sino que familiar. Evan se tiró toda la noche contando chistes y todos se reían a pulmón suelto, ya que Valee había decidido hacerle competencia al chico con otros chistes. Ambos decían que Lene y Geralt debían elegir al ganador pero lo único que consiguieron fue hacerles llorar mientras reían sin parar.

***

-Más vale que sea importante.-siseó apenas dándose cuenta de que tenía un móvil pegado a su oreja. Todo estaba a oscuras quitando algún punto de la habitación que provocaba un halo de luz leve. Frunció el ceño al escuchar como las palabras brotaron a toda prisa a través del móvil, no lograba entender nada de lo que escuchaba a pesar de haber reconocido la voz de la chica.- oye, oye... frena.

Escuchó silencio al otro lado del teléfono y trató de incorporarse y ubicarse. Ahora se acordaba, estaba en su casa en el sofá de su salón y el halo de luz era la televisión que había dejado puesta. Se frotó los ojos a los que aún costaba enfocar por haberse despertado tan bruscamente. Suspiró y se puso el móvil a la oreja de nuevo.

-Ahora, repite, pero más despacio...

-Me ha pasado algo raro con los poderes.- la voz de la muchacha se hizo más nítida en su cabeza, sintió como su cuerpo se despertaba entero, había mencionado sus poderes pero antes de poder preguntarle de que se trataba, la chica prosiguió.- No sabía si era buena idea pedirle a tu hermano tu número, pero no quería esperar a mañana para hablar contigo.

-¿Mi hermano? ¿Entonces mi hermano ha quedado contigo?- dijo ahora aún más despierto por el interes.

-Sí y no, habíamos quedado todos...

-Un momento, ¿Tienes el número de mi hermano, conociéndolo de hace un par de días?- dijo exaltado sin darse cuenta.

-N-no - titubeó.- Le llamé a Lene y le dije que me lo pasara...

-Ahora voy a tu casa.- dijo soltando un suspiro.

-¿Eh?- el chico al escucharla casi podía ver la cara de estupefacción que ponía la chica, como si la tuviera en frente suya y no pudo evitar sonreír.

-¿No dijiste que había pasado algo raro? ¿O no estás en tu casa?

-Esperaba poder solucionarlo por aquí...

-Me gustan más las conversaciones cara a cara.- dicho esto colgó sin darle opción a decirle nada que le impidiera hablar con ella en persona.

Se encontraba muy intrigado por lo que le había sucedido para haber acudido a él a pesar de que llevaban un par de días sin hablar. Esperaba hallar alguna respuesta del porque de los poderes de ambos, o al menos hablar con alguien que tenía el mismo secreto que él. Se lavó la cara y se cambió antes de salir por la puerta de la casa, dejándola oscura y silenciosa excepto por el halo de luz que emitía el televisor que se olvidó de apagar.

Capítulo 8

Miró la pantalla del teléfono un tanto aturdida hasta el momento en el que el brillo de ésta se apagó y vio su cara de sorpresa reflejada en la superficie lisa de la pantalla del móvil. Bajó las escaleras para dirigirse al salón, donde su hermana pequeña estaba viendo una serie de dibujos animados totalmente ausente del mundo que la rodeaba. Deina se sentó en uno de los sillones que había al lado del sofá, en el que su hermana estaba enrollada en una manta cuan oruga. Se hundió en el sillón maldiciendo el miedo que la había impulsado a llamar al chico.

Trató repasar mentalmente lo sucedido, mordiéndose inconscientemente las uñas, obviamente no se le ocurría ninguna explicación lógica convincente a lo que sucedió. Sabía que a lo mejor estaba exagerando, pero estaba segura de haber oído con claridad los pensamientos de Evan. Y aún no le había dado tiempo a acostumbrarse a que tenía cierto poder sobre el agua, cuando resulta que también tiene alguna especie de telepatía.

¿Cosa de magia? No, la magia no existía y todos lo sabían muy bien. ¿Un accidente? ¿El gobierno había mezclado algo con el agua de la ciudad? No, su vida no era como una de esas películas de Marvel. Y tampoco recordaba haber hecho nada extraño el día en el que sucedió por primera vez.

Miraba a una de las paredes del salón, igual de ausente como su hermana con la televisión. De pronto la pequeñaja pegó un salto del sofá y salió corriendo al pasillo, justo en el momento en el que Deina salía de su ensimismamiento al sentir un dolor agudo en uno de los dedos. Se miró la mano frunciendo el ceño, viendo como una cúpula de sangre se estaba formando en el contorno del dedo dolorido, solo entonces se dio cuenta de lo que estaba pasando y sin pensárselo se levantó del sofá para correr detrás de su hermana mientras se chupaba el dedo para parar la mini-hemorragia que sus dientes infligieron.

-¿Se puede saber quién te dio permiso para abrir la puerta? – la riñó antes de llegar a la puerta de la entrada. Su hermana ya había abierto la puerta y charlaba alegremente con el desparpajo que era tan típico en ella, con el recién llegado.

-Solo he abierto la puerta, por dios...- soltó una respuesta más típica de alguien un poco más adulto y no de una niña que apenas tenía 11 años.

-¿Es que no me ibas dejar pasar?

En el instante en el que escuchó la voz del chico, había notado ese leve cambio en el ambiente. Los pelos se le pusieron de punta y el cosquilleo le

recorría todo el cuerpo acumulándose en las puntas de los dedos dejándolos un tanto entumecidos. Desde luego, el chico conseguía ponerla nerviosa solo con mirarla con esos ojos de un azul profundo.

-N-no, pasa...- balbuceó cogiendo a su hermana pequeña por el brazo y llevándola hacia dentro seguidas ambas por Vincent.

-¿Estáis solas?

-Si.- contestó la pequeña, sin dejar siquiera que Deina abriese la boca. – Mama suele trabajar hasta tarde.

-¿Por qué no te vas a ver tu serie, pequeño bicho?- se agachó un poco para quedarse a la altura de su hermana pequeña, en respuesta la pequeña le sacó la lengua arrugando el entrecejo con fuerza y se fue andando hacia el salón dejando a los dos chicos solos en el pasillo.

Deina lanzó una breve mirada a Vincent, y tras una breve vacilación le cogió del brazo y se lo llevó a la cocina. Entrecerró la puerta de la cocina asegurándose de que su hermana había vuelto al salón. Se cruzó de brazos ahora dirigiéndole una mirada más seria al chico.

-Mira no quiero involucrar a nadie de mi familia, ¿sí? –habló en un susurro, tratando de que su hermana no escuche nada. – Así que podíamos haber resuelto esto por el teléfono...

-Ya te dije que me gusta hablar con la gente cara a cara. – soltó un suspiro tratando de simular exasperación, cuando en realidad sentía curiosidad, por fin algo interesante estaba sucediendo en su vida y no quería que la diversión se acabase tan rápido. – Y me alegro de haber venido, viendo tu expresión tiene que ser algo grave.

-Podíamos haber quedado mañana...- la chica no dejó su brazo a torcer sentando el chico en la mesa de la cocina. Se sentó al lado para contarle lo que sucedió en el parque con un poco más de calma.

Ahora contándolo en voz alta le pareció que su reacción había sido un tanto exagerada, la hacía sentirse mejor el hecho de que Vincent no se estuviera riendo de ella. El chico la escuchó en silencio, luego pareció estar repasando cuidadosamente toda la información, entonces se colocó en frente suya y extendió sus manos.

-Venga, vamos a probarlo.-incitó a la chica cuando vio su expresión confundida.

-¿El qué?

-Tus poderes. Tendrás que aprender a usarlos antes o después.- dijo apartando las manos por un momento y la miró serio.- Te aseguro que no es algo temporal, no se va a ir así porque si. Y porqué no quieres tener un accidente con tu hermana pequeña, más vale que practiques.

Deina le miró, sopesando lo que le acababa de decir mientras Vincent extendía de nuevo sus manos, invitándole a que se las cogiera. La chica se las cogió, muy despacio, acunándolas en sus manos, recordando ahora los deslices de los poderes que Vincent tuvo con su hermano, no quería hacerle daño a nadie y menos a su familia así que obedeció de buena gana, pero nada extraordinario sucedió. Sintió las manos del chico a lo mejor más calientes que las de una persona normal, piel con piel, pero nada más.

-Concéntrate.- el chico parecía muy serio.

-¿Concentrarme en qué? Ni siquiera sé que tengo que hacer...

-Empieza cerrando los ojos, por ejemplo.- dijo.

La chica suspiró y cerró los ojos. Se frustró bastante rápido ya que no sucedía nada, y sentía que estaban haciendo el ridículo. Entreabrió un poco los ojos, para encontrarse con los muy serios del chico.

-No lo estás intentando.-la reprendió.

Deina se removió en el asiento sin soltarle las manos y lo intentó una vez más. Leer la mente a alguien, que disparate más grande, a lo mejor solo era otro brote pequeño de lo que le estaba sucediendo. Algo como un estornudo, una vez has estornudado la sensación desaparece. Estuvo apunto de rendirse y echar al chico de su casa debido a la frustración, pero entonces escuchó algo y abrió los ojos de golpe.

-¿Has dicho algo?- le preguntó al chico, el cual negó con la cabeza lentamente esbozando una sonrisa triunfante. Deina soltó las manos del chico casi con brusquedad. –Claro que no has dicho nada, eso no era un sonido que un humano pueda producir.

Vincent frunció el ceño, un tanto confuso.

-¿Me lo explicas? Yo no leo las mentes.

-Deberías irte a casa, es tarde.

-Joder, yo no me voy a ningún lado. Me estás diciendo que has oído un sonido que no era de un humano...- dijo un poco exaltado, pero al ver que Deina se alteró más al ver su expresión, se obligó a calmarse.- Mira, estamos aquí por la misma razón, los poderes. Así que explícame eso de

un "sonido no humano".

-No lo sé, era como un gruñido, algo gutural, muy desagradable.- enumeraba los adjetivos levantándose de la silla de la cocina. Se acercó a la puerta para ver si su hermana seguía viendo la televisión.

-Bueno, tranquilízate, a lo mejor era de un animal.-dijo Vincent aproximándose a la chica. Ordenó sus pensamientos y recordó que había algo más que no le había contado.- Parece que los poderes vienen con un "bonus"...-al ver que Deina no le entendía prosiguió.- Yo a veces tengo sueños "premonitorios", tú la telepatía.

-Ahora mismo no me preocupan los poderes, Vincent. – se sorprendió a si misma pronunciando el nombre del chico, le miró muy seria. –Es que me parece haber escuchado algo como "venimos a por ti".

- Tengo hambre, ¿no vamos a cenar?- ambos dieron un respingo, al escuchar la voz de la hermana pequeña de Deina, que ahora asomaba la cabeza de pelo rubio recogido en una coleta alta, por la puerta de la cocina.

-Amm, si en cinco minutos, ve poniendo la mesa, ¿si?- dijo Deina sacando al chico de la cocina hacia el pasillo. Antes de poder alejarse por el pasillo, la pequeña se asomó por la puerta de la cocina de nuevo.

-¿No se va a quedar a cenar?- dijo dejando a los dos en blanco. Deina esperando a que Vincent rechazara la invitación, mientras que Vincent esperaba que lo invitasen a quedarse.- Bueno yo le pongo el plato, mientras lo decidís.

La niña desapareció tras la puerta, y ambos escucharon las puertas de los armarios de madera abrirse y cerrarse, y el sonido de platos y cubiertos entrechocándose amortiguado por la puerta entrecerrada de la cocina. Vincent miró a Deina, que ahora se estaba riendo, aún nerviosa por lo que había escuchado y porque le seguía haciendo gracia el desparpajo de Carolina.

-Esta niña...- suspiró musitando mientras sonreía al mismo tiempo. Luego dirigió su mirada azul cielo al del chico azul océano y dijo ahora un poco más calmada.- Quédate si quieres.

Capítulo 9

Por supuesto que no había rechazado la invitación a la cena que por cierto había salido más que bien. Deina consiguió relajarse un poco y descubrir una faceta nueva de Vincent, parecía que el gruñon tenía tacto con los críos ya que su hermana pequeña no paraba de reír y hablar con él. Pasaron una noche agradable a pesar de que en el fondo de sus pensamientos pendía el tema de los poderes y de lo que le había sucedido, o mejor dicho lo que había escuchado en su cabeza.

La chica se sentía muy aliviada ya que no volvió escuchar aquel sonido gutural, que decía que venía a por ella, aparte de eso también ayudaba saber que podía contar con Vincent para aquel asunto. Cuando al día siguiente entró a clase se sorprendió al encontrar a Vincent sentado en el asiento de siempre y no al final del aula, lugar hacia donde huyó para esconderse de Laura y sus incesantes notitas. Sin poder evitarlo sonrió mientras avanzaba hacia la mesa, pensando en qué podía decirle para molestarlo un rato.

-Así que has vuelto. Pensé que estabas más a gusto allí.- dijo sentándose al lado del chico.

-Oh, si, no puedo negar que te he echado de menos.-sonrió pícaro y no pudo evitar reír ya que la chica se sonrojó sin darse apenas cuenta de ello.

-Vaya, estás de buen humor hoy.-Ignoró la última frase del chico poniendose a buscar algo específico en su mochila tratando, a toda costa evitar el contacto visual con el chico.

-¡Hola, Deina!- Escuchó la voz de Valee y la saludó con una sonrisa. La chica se le acercó consciente de que de nuevo tenía a aquel tío sentado a su lado.- ¿Todo bien? Ayer te fuiste sin esperarme...

-Ah, si, me encontraba mal...

-Pero que mentirosa.- Sentenció entrecerrando los ojos, luego se acercó un poco más a Deina y en voz baja dijo.- ¿Quieres que te cambie el asiento?

Deina se rió por la oferta y la buena fe de la chica pero negó con la cabeza. Parecía que iba a ser un buen día, pero obviamente eso era demasiado pedir. Una chica de pelo demasiado rubio para ser natural se acercó a la mesa, a Deina solo le hizo falta echar un vistazo para volver casi de inmediato la mirada a Valee , que ahora estaba observando con asco mal disimulado a la chica. Ambas trataron de seguir hablando pero no podían evitar escuchar la conversación que se desarrollaba al

lado.

-¿Estás ocupado hoy, Vin?- empezó hablar la chica como si lo conociera de toda la vida. Jugueteaba con un mechón de su pelo rubio demasiado teñido, mientras se apoyaba estúpidamente en el filo de la mesa. Forzando un poco la voz (creyendo de corazón que así sonaba más sensual) dijo. – Verás, pensé que podríamos quedar, o algo...

-Estoy ocupado, Laura.- contestó sin dejarle terminar la frase.

-Pues, mañana entonces, no me importa esperar...

-¿Mañana? Hmmm...

-Bueno si te decides llámame, y hablamos. – dijo esto último dándole un trozo de papel perfectamente recortado con algo, que parecía una combinación de números, apuntado en este. Se fue dirigiendo una mirada de arriba abajo a Deina y a Valee, que aparentemente estaban en su mundo hablando de algo.

Deina no pudo evitar ver de reojo como el chico se metía el papelito con el número en el bolsillo de su pantalón y tampoco pudo evitar resoplar poniendo los ojos en blanco. Valee se sentó en su mesa, situada justo detrás de Deina y Vinvent, con una mirada, que parecía de desaprobación, dirigida al chico.

-¿Te pasa algo?- Vincent le dirigió la mirada alzando las cejas.

-Nada, nada.-dijo Deina abriendo su cuaderno con demasiado ímpetu y apuntando la fecha del día subrayandola con varias líneas negras sin levantar el brazo.

***

No sabía ni porque se había molestado, pero se dirigía a su encuentro con Valee y Lene aun molesta. Las tres se dirigieron a la cafetería donde trabajaba Geralt. El tema de conversación de ese día era la fiesta que habría en una discoteca en un par de días, toda la clase iría y las chicas trataban de convencer a Deina para que ella también vaya.

No opuso demasiada resistencia ni excusas debido a que estaba de un humor de perros y las chicas decidieron por ella. Tras haber zanjado el tema de Deina, charlaban animadas tratando de decidir que se iban a poner para la fiesta, un tema que Deina ni se molestó en tocar. Simplemente sorbía su café en silencio.

-Madre mía, anímate un poco.- Valee le dio un codazo atrayendo toda su

atención.- ¿Qué te vas a poner?

-No lo sé, lo decidiré cuando vuelva a casa.

-¿Por qué estas tan molesta?- dijo Lene, dando por zanjado el tema del vestuario por ahora, a Deina no le dio tiempo contestar nada ya que Valee se le adelantó.

-¡Ay, Dios!- las dos chicas la miraron un poco confusas al ver a Valee tan sobresaltada.- ¿Acaso te ha molestado que Laura le diera el número a tu acosador?

-¿Qué dices?- parpadeó varias veces, luego soltó una risa lo más natural que pudo, pero Valee ya estaba atando cabos sueltos y montando una teoría en su cabeza. En pocos segundos se le desencajó la mandíbula mientras su rostro estaba adoptando una expresión de sorpresa y regocijo.

-Ay, madre, te gusta...- soltó dejando a Deina perpleja y más blanca que una hoja de papel, un silencio sepulcral se inició entre las tres mientras cada una asimilaba la información, cosa que solo confirmaba las "sospechas" de Valee, aunque la chica decidió dar una oportunidad a Deina para defenderse, haciendo la pregunta.- ¿Te gusta?

Deina miró primero a Valee, luego a Lene que ahora la miraba curiosa con una sonrisa contenida, volvió su mirada hacia Valee y lo negó (obviamente), hecho que no pareció convencer a la chica de ojos verdes. La expresión de Valee ahora le daba miedo, y empezó a pensar en que hizo algo mal y sintió algo parecido a pánico al ver como una sonrisa de oreja a oreja florecía en el rostro de su amiga.

-Que no me gusta.- se reafirmó al sentirse acorralada por Valee y Lene que parecía juzgarla en silencio.

-Oye, no soy nadie para interponerme entre dos personas que se quieren...- alzó las manos al aire sonriendo, a lo que Deina respondió dirigiéndole una mirada llena de odio.- me preguntaba porque había vuelto a sentarse a tu lado...Y es que habéis tenido una pelea y habéis hecho las paces...

-Oye, que no...

-Es verdad.- ahora fue Lene quien firmó una alianza con Valee en la guerra contra Deina.- El otro día le pediste a Evan el número de Vincent, ¿no?

-¿En serio?- Valee exclamó sin caber en si por la emoción, y eso que hace una media hora pensaba que el chico era un acosador al que Deina debía

de evitar a toda costa.

Deina se había quedado de piedra. Mientras en su cabeza se acumulaban los recuerdos de los últimos días, razones por las que había empezado hablar con Vincent y las que no podía usar en su defensa, trataba de pensar en una respuesta que no la metiera en más líos y por desgracia no se le ocurría ninguna, al menos ninguna que convenciera a sus amigas. Valee trataba de sonsacarle algo más y Lene por su parte sacó el móvil y ahora tecleaba algo con rapidez.

***

Evan miraba la pantalla del móvil parpadeando, luego sonrió y negó con la cabeza. Bloqueó la pantalla del móvil, quitando importancia al asunto, y trató de centrarse de nuevo en su guitarra. Pero no había pasado ni un minuto y la pantalla del móvil se iluminó de nuevo.

Dejó de lado la guitarra y releyó de nuevo los mensajes, repasó mentalmente los hechos de los últimos días: la crema para quemaduras que había encontrado en su mochila y el brazo vendado de la chica, el plantón de la chica en la biblioteca, le había pedido el número de su hermano, y el otro día, Vincent se había ido de casa con prisa al parecer porque se dejo el televisor puesto y volvió ya cenado.

Se levantó de la silla bruscamente y se dirigió a la habitación de su hermano. Abrió la puerta sin llamar, algo inusual en él. Vincent que se encontraba en su escritorio, aparentemente haciendo los deberes, se giró sobre si mismo en la silla del escritorio al escuchar abrirse la puerta.

-¿Ha pasado algo?- dijo al ver a su hermano pequeño un poco alterado.

-¿Estás saliendo con Deina?- dijo sin preámbulos, dejando a Vincent completamente atónito.

-¿Qué dices?- empezó a reírse sin poder evitarlo, no quería ni pensar como ni que le llevó a Evan pensarse tal cosa.- Que yo sepa no.

-Bueno, que si estáis saliendo me parece bien...- dijo un poco más calmado.

-No es eso.- dijo sin dejar que su hermano siguiera por ese camino, volviendo a centrar su atención en los apuntes. Evan miró a Vincent y luego a la pantalla de su teléfono móvil, estaba a punto de decir algo pero optó por irse a su habitación a reflexionar un poco más sobre el tema y obviamente comentarlo con Lene.

Cuando escuchó la puerta cerrarse de nuevo, Vincent soltó otra risa y

se recostó en la silla estirando un poco los musculos de la espalda.

-Saliendo, dice...

Se rió de nuevo, sacudiendo la cabeza. Quiso retomar los apuntes pero su mirada se desvió hacia su teléfono que reposaba a la derecha de los apuntes. Frunció el ceño y alargó la mano para coger el aparato, pero al cogerlo se lo pensó mejor y sonrió al ocurrírsele una idea para una conversación el próximo día que vea a Deina. Dejó el móvil de lado y volvió a los apuntes y los ejercicios que debía hacer para las clases de mañana.

Capítulo 10

La gente se amontonaba delante de la entrada del edificio de la discoteca formando una cola serpenteante, siguiendo unas barreras provisionales colocadas para juntar al mayor número de personas en menor espacio posible. A nadie le parecía importar el hecho de que habían atrasado la hora de apertura ya que todos charlaban animados. Las voces de todos los presentes acabaron convirtiéndose en un murmullo continuo para una ya impaciente Valee que por primera vez en mucho tiempo había llegado la primera al lugar del encuentro.

-Allí llega Lene.- dijo Geralt, que tenía una mejor vista de los alrededores debido a su altura ligeramente superior a la media de todos allí presentes. Valee se puso de puntillas para intentar ver a su amiga pero no consiguió distinguirla entre tanto color, peinados y demás. Fue entonces cuando Geralt la alzó por la cintura apenas un par de centímetros del suelo, para que obtuviese mejor vista.

-¡Eh, rubia, aquí!- pegó un grito para hacerse oír por encima de todo ese murmullo de voces, acompañando de un movimiento de brazos bastante exagerado como para no verlo. Lene hizo un gesto con la mano para hacer entender que la había visto y que se dirigía hacia allí.

Llegados a ese punto la cola de gente empezaba a moverse y el ambiente estaba animándose bastante. Lene había alcanzado a Valee y a Geralt a duras penas debido al movimiento lento pero constante del gentío que le ponían caras rancias cuando intentaba "colarse", al quinto comentario maleducado dejó de explicarles que la estaban esperando unos amigos y simplemente se abría camino a codazos.

-¿Sabes algo de Deina?- preguntó tratando de no perder el equilibrio por un movimiento repentino de la cola de gente.

-La llamé hace un rato, dijo que llegaría un poco tarde.

-Más le vale.

***

Evan hizo lo mejor que pudo escogiendo una de las mesas vacías en una grada superior para guardar el sitio a los demás, ya que para cuando lograron entrar la que antes había parecido una sala enorme ahora estaba abarrotada de gente hasta el techo casi literalmente. El ambiente pronto se caldeó y el aire puro se contaminó con una mezcla horrible entre colonias, tabaco y algo que uno prefería no distinguir.

A parte de vigilar la entrada echaba un vistazo a su hermano para comprobar que seguía allí y no había salido corriendo cuando empezó a sonar la música. Evan debía admitir que había jugado a la baza de que Vincent le había prometido darse una vuelta con él, si no fuera porque su hermano solía mantener su palabra, no hubiera conseguido sacarlo de casa.

-Ya los veo.- dijo acercándose a su hermano para hacerse oír por encima de la música, Vincent asintió con la cabeza y le dijo que fuese a por ellos que él guardaría el sitio.

Valee se había olvidado de Deina en el momento que escuchó la música sonando dentro del edificio, estaba dispuesta a darlo todo y soltar la mala energía acumulada de hacia varios días. Evan se les acercó en el momento en que los vio entrar por la puerta. Se saludaron cordialmente, y aunque Valee estaba a punto de dirigirse hacia la pista de baile, Lene la cogió de la mano y le recordó que debían esperar a Deina.

-¿Os esperamos?- preguntó Geralt al ver que se detenían a apenas unos metros de la entrada.

-Iros, ahora os seguimos...- dijo al chico depositándole un beso suave en los labios antes de que su novio se adentrará en la jungla de la gente que ya había en la pista de baile moviéndose al ritmo de la música.

Cuando subieron unas pocas escaleras para dirigirse a la mesa que guardaba el hermano de Evan, pasó su mirada por todas aquellas personas que bailaban, bebían y charlaban entre si y se detuvo en una particular. Un chico más o menos de su edad, de pelo negro y corto, frunció el ceño ya que le sonaba de algo pero en ese momento no sabía de que.

Debía sospechar que la mesa donde estaba sentado aquel chico era el lugar que les estaba guardando, y solo cuando se acercaron lo suficiente como para ver esos ojos azules recorriendo la sala entera observando con desinterés a todas las personas del lugar supo con certeza de quien se trataba. Geralt dudó por un momento de si de verdad se trataba de la persona en la que estaba pensando, ya que si la memoria no le fallaba recordaba que Vincent era de la clase de personas que preferían quedarse en casa o en un lugar tranquilo y no salir de fiesta.

Vincent debió de percibir que le estaban observando ya que enseguida volvió su mirada a la dirección de Evan y Geralt. Imitó el mismo gesto que Geralt, frunció el ceño calculando las probabilidades de encontrarse con un amigo de infancia en aquel lugar y entonces, solo cuando lo tuvo lo suficientemente cerca como para reconocerlo, se levantó de la silla sonriendo de oreja a oreja para saludarlo. Se fundieron en un abrazo

amistoso, y después se observaron mutuamente.

-¿Os conocéis?- dijo Evan un poco confuso por el cambio repentino de: huraño a amistoso, de su hermano.

-Si, pero quien iba a decirme que íbamos encontrarnos después de tanto tiempo.- dijo Geralt propinándole un puñetazo al hombro. Se paró a examinarlo más detenidamente.- Dios casi ni te reconozco... ¿te has quitado el piercing de la ceja?

- Lo mismo te digo.- sonrió hablando por primera vez en horas. El hecho de tener a alguien conocido entre todos esos desconocidos parecía haberle subido el ánimo a Vincent, que estaba pensando ya en lo inevitable de verse obligado a presentarse a alguien y hacer amigos.- Cuanto tiempo, ¿no?

- Ya ves, desde que me fui...- dijo y Vincent en seguida supo que aquel era un tema que el chico prefería evitar, sin embargo añadió.- ya sabes mis viejos arrastrándome de un lado a otro...

Recordaba algo de aquel asunto y sabía perfectamente como se sentía su amigo en esa situación, aunque podía sonreír y hacer bromas relacionadas con los problemas de su familia, lo podía deducir porque el mismo había hecho eso, el mismo había pasado por lo mismo. Y la historia en esos casos solía repetirse y ser igual con algún que otro toque diferente. Sus padres se divorciaron, y llegado el momento él y Evan decidieron quedarse con su madre, ya que ella se quedaba en la ciudad donde habían crecido y donde tenían a todos sus amigos. Por desgracia las cosas cambiaron mucho y desde entonces no paraban de dar viajes y cambiar de lugar de residencia. Podía adentrarse más en sus pensamientos pero la voz de su amigo lo sacó de su ensimismamiento.

- Pero las cosas han cambiado, ahora me llevo bien con mi padre y llevo viviendo aquí ya unos tres años con su ayuda, tengo más o menos mi vida hecha aquí y no tengo pensado irme.- Sonrió relatándole casi toda su vida en un par de frases. Ambos se sentaron en la mesa mientras Evan seguía atento a la pista de baile por si veía a las chicas.- ¿Vosotros estáis igual, me equivoco?

Vincent simplemente afirmó con la cabeza y a pesar de que aquel no era precisamente un buen lugar para rememorar los viejos tiempos tampoco tuvieron la oportunidad de hacerlo. Una mano femenina, con uñas como garras teñidas de un pintauñas rojo fuego agarró el hombro de Geralt y el chico ni se dio cuenta cuando la chica le plantó un par de besos efusivos en las mejillas.

-¡Hola, Geralt!- de repente exclamó la chica para hacerse oír por encima de la música, Vincent arrugó la frente agradeciendo al cielo que la cosa no

fuera con él ya que tuvo suficiente en el instituto, aunque Geralt parecía conocerla también, no se inmutó ni lo más mínimo ante el contacto incesante de la mano de la chica con su hombro.- ¡Que coincidencia!

-¿Qué quieres, Laura?- musitó sin más.

-Te reconocí de lejos y bueno pensé que podríamos hablar... bueno ya sabes de eso...- prosiguió tras meditar sobre cómo seguir la conversación para mantener todo el secretismo e interés del chico, fue entonces cuando se dio cuenta de la presencia de Vincent, lo observó con atención y le guiñó un ojo agarrando la mano de Geralt.- ¿Te lo puedo robar un ratito?

Geralt exasperado hizo señas, para dar a entender que volvería enseguida a lo que Vincent respondió con una sonrisa compadeciéndose de su amigo. La música sonaba alta y había muchísima gente bailando y divirtiéndose. Entre ellos se hallaban Geralt y Laura, casi en medio de la pista a donde fueron a parar en el momento en el que el chico se despistó al ver a Valee aún esperando en la puerta a su amiga.

La rubia le había echado las manos al cuello, ahora sonreía muy satisfecha. Los mechones rizados y rubios de la chica se le metían en la boca cada vez que esta se acercaba a su oído para susurrarle alguna estupidez, con el pretexto de que la música estaba muy alta, por supuesto que estaba alta, estaban a menos de diez metros de la mesa del DJ.

***

Valee no tardó ni un segundo en bajar de nuevo las escaleras a la pista del baile y se dirigía ahora sin prisa hacia la pareja que había visto desde la grada. Lenne y Evan la siguieron de cerca, atentos por si tenían que domar a la fiera que Valee llevaba dentro. Deina se sentó en la mesa donde estaba Vincent ignorándolo por completo debido a la extraña situación que se había desarrollado entre ellos días antes.

Sin embargo en cuestión de minutos sintió como algo le rozaba el hombro y al alzar la mirada se topó con la cara de Vincent, tan cerca de su rostro que algo se removió en su estómago y solo era capaz de tragar la saliva.

-¿No bailas?- preguntó el chico esbozando una leve sonrisa.

***

Cuando consiguió por fin abrirse el camino hacia la "parejita", tomó aire en una bocanada profunda contando mentalmente hasta diez para tranquilizarse, pero no había llegado ni al tres cuando su mano se alzó sola, dando tres golpecitos al hombro de Laura, algo que dio resultado a la primera ya que la rubia se apartó enseguida del chico para ver quien la

estaba molestando en su "tarea".

-Perdona bonita...- casi escupió Valee conteniendo todas sus ganas de abofetear esa cara de estirada que tenía la rubia de pelo rizado pero en lugar de eso esbozó una sonrisa y dijo.- el chico viene conmigo. Ahora, si me permites,...

Le cogió la mano a Geralt sin esperar la respuesta de la rubia y se lo llevó no muy lejos para bailar con él delante de las narices de Laura que se quedó estupefacta por lo sucedido, con el enfado dibujado en su rostro ya que la escenita la había presenciado más de la mitad del instituto y más. Mientras observaba el rostro de alivio de Geralt en los brazos de Valee sintió un codazo en sus costillas y seguidamente escuchó una voz.

-Yo que tu no me acercaría más al muchacho...- Lene habló entrecerrando sus ojos castaños a causa de una sonrisa amplia en su rostro, Evan que la acompañaba en la pista no pudo evitar soltar una risa al ver como la frase surtía efecto en la chica que ahora respiraba de tal forma que hasta sus fosas nasales se movían al ritmo de la respiración. Lene no le permitió recuperarse del ataque y prosiguió su frase.- no estás a su altura.

Laura le lanzó una mirada envenenada como último recurso y estuvo a punto de soltarle algo cuando por su lado paso otra persona añadiendo "tiene razón...", reconoció enseguida a la chica, esa la que se sentaba al lado de Vincent en clase y se le torció aún más la cara.

Deina, soltó lo primero que se le había ocurrido sin tener ni idea de lo que le acababa de decir Lene, y por la cara que se le quedó a Laura supuso que no era nada bueno pero no pudo pensar demasiado en el asunto ya que Vincent no le había soltado la mano en ningún momento desde que bajaron de la grada y la arrastró para bailar.

Laura impotente dirigió la mirada llena de odio a Deina, mientras ésta se alejaba de la mano de Vincent y fue entonces cuando su rostro se iluminó con una sonrisa de satisfacción, casi como si ya hubiera logrado realizar su reciente plan con éxito.

Capítulo 11

El tiempo pasó volando y la fiesta tomaba su fin, todos estaban despidiéndose, muchos comentaban y algunos hasta se pararon para agradecerle a Valee el número de Laura. La mayoría salían con unas sonrisas enormes en sus rostros a pesar de lo cansados que estaban. El silencio tras la fiesta y toda aquella música era ensordecedor, aunque alguna que otra canción aún resonaba en la cabeza de los chicos en forma de un eco lejano, ahora los únicos que quedaban en la puerta del edificio eran los seis chicos.

-Uff... que frío hace.- dijo Valee metiendo las manos a los bolsillos de su abrigo y dejándose proteger del viento en el regazo de Geralt que a su vez le depositó un beso en la frente.

-Si, lo mejor es que nos vayamos.- dijo Geralt extendiendo la mano a Vincent y Evan para despedirse.- mañana trabajo y es bastante tarde, ya hablamos.

Tras una breve despedida ambos echaron a andar, Valee ya desde un poco más lejos añadió con un movimiento energético de la mano gritando a todo pulmón "¡¡Portaos bien!!", al escucharla no pudieron evitar sonreír mientras observaban como las siluetas de la pareja se fundían en el horizonte con la oscuridad de la noche. Un breve silencio se inició entre los cuatro restantes, cosa que pronto se interrumpió ya que Evan comenzó a hablar con Lene tratando de convencerla de que no sería una molestia acompañarla, a pesar de que la chica sabía que iban en direcciones casi opuestas.

-No es ninguna molestia, además Vincent tiene que acompañar a Deina, ¿verdad?- dijo mirando a su hermano.

Por un momento Deina pensó que lo que acababa de decir Evan iba a enfurecer a Vincent, pero para su sorpresa el chico simplemente sonrió y afirmó con la cabeza. Todo pasó tan rápido que a ninguna de las chicas les dio tiempo a reaccionar. En un principio los cuatro se pusieron rumbo a casa en la misma dirección. La fría noche de otoño apenas se notaba en sus ánimos ya que se pasaron todo el camino riendo al recordar lo sucedido en la discoteca, charlaban e incluso se gastaban una que otra broma.

Decidieron, por unanimidad a dirigirse por el camino más iluminado de las calles peatonales a pesar de que sabían que cogiendo la ruta del parque llegarían antes. Y ese paseo largo mereció la pena ya que pudieron conocerse un poco mejor. Evan era tal y como se mostraba delante de la gente, vivaz y alegre, no paraba de darle conversación a Lene, que a pesar de ser muy extrovertida se mostraba un tanto intimidada por la

cantidad de energía que derrochaba el chico. Vincent por su lado, iba al lado de Deina callado, pero no era lo que aparentaba ser, el chico sonreía mientras hablaba y respondía a las bromas de su hermano con gusto. Deina enseguida se dio cuenta de que no era tan frío como aparentaba ser, simplemente se mostraba un tanto reacio con personas que desconocía.

Tras un buen rato de caminata se encontraban en una calle cercana de donde vivía Evan y Vincent, tuvieron que parar en mitad del camino ya que era allí donde Lene tomaba la dirección opuesta a la de los chicos y en apenas un instante las parejas estaban divididas y cada uno se dirigía a una dirección.

-¿Todo bien?- dijo observándola con sus ojos azules, la voz del chico la sorprendió ya que no esperaba que iniciará una conversación tan pronto. Tuvo que haberle tomado un buen rato en buscar una respuesta ya que el chico prosiguió.- Me refiero a las voces, ¿las has vuelto a escuchar?

-No.- contestó de una manera más brusca de lo que pretendió.

-Y bueno, ¿Qué es eso de que estamos saliendo?- dijo sonriendo de lado a lado, a lo que la chica le contestó poniendo los ojos en blanco "un malentendido" soltó en voz baja manteniendo la esperanza de que el chico dejara el tema apartado, pero no sabía cuan equivocada estaba.

***

Dos sombras se desplazaban a paso lento por las irregulares baldosas del parque, siguiendo sus cuerpos humanos, iluminados por la luz anaranjada de las farolas a los lados del camino. El viento acababa de transformar a la tranquila noche transformando aquel sitio en un lugar aún más inhóspito. Los murmullos de las hojas de los árboles, azotadas por el repentino viento, parecían susurros de alguien que los estaba observando y siguiendo en todo el momento.

Los dos chicos iban abrazados, ofreciéndose calor mutuo, el chico permanecía tranquilo mientras que la chica, aún rodeada por los brazos protectores del muchacho parecía bastante inquieta ya que no podía evitar pensar en la última vez que pasaron por allí. Un sonido más fuerte que los murmullos de las hojas sobresaltó a la pareja que se detuvo en seco.

-Te dije que sería mejor el camino de la carretera...- dirigió una mirada de reproche al chico.

Los dos observaban, lo que los ojos les permitían, todos los rincones del pequeño bosque que se extendía más allá del camino del parque. Daba la sensación de que los sentidos les estaban pasando una mala jugada ya que era obvio que eran los únicos presentes en el parque, y sin

embargo la chica aferró con fuerza el brazo del chico pegándose aún más al cuerpo de su novio.

-Sabes que no me gusta este sitio de noche...

-Tranquila, Valee, solo es viento. ¿Seguimos?

La chica dirigió una mirada a Geralt aun con el miedo metido en su cuerpo, los ojos del chico brillaron a causa de la luz procedente de las farolas inspirándole seguridad, con él a su lado, siempre se sentía así, que nada podía ir mal. Afirmó con la cabeza y ambos prosiguieron el camino.

La calma de ambos duró poco ya que otro ruido, mucho más fuerte, les hizo parar de nuevo. El ruido retumbó el parque entero y ahora ya no había duda alguna de que no se lo habían imaginado ni tampoco era el viento. Los dos parados en mitad de la oscuridad y luz de las farolas intentaban averiguar de dónde procedía aquel ruido extraño.

***

Vincent se había salido con la suya y estaba tratando de molestar un poco a la chica para evitar los silencios incómodos que se iniciaban de vez en cuando entre los dos. Deina por su parte no parecía muy molesta, se dedicaba a reírse de lo que estaba diciendo el chico para seguirle un poco la corriente.

De repente, la chica se detuvo en seco, la sonrisa había desaparecido de su rostro en el cual ahora se reflejaba confusión. Su respiración se había hecho irregular para cuando sus hombros se encogieron mientras fruncía el ceño como si le doliera algo. Vincent no tardó en ponerse alerta, se dio cuenta de que los ojos de la chica habían perdido todo el brillo mientras se detenían en un punto del horizonte, fue entonces cuando, por acto reflejo la zarandeó con cuidado por los hombros.

-¿Deina? ¿Estás bien?

-¿Eh?- frunció aun más el ceño, mostrándose al principio un tanto confusa, luego simplemente sacudió la cabeza y devolvió la mirada al chico que obviamente estaba un tanto alterado. Se sintió como si acabara de despertar de una pesadilla, respiró profundamente, tratando de ordenar las imágenes y sonidos confusos que acababa de presenciar su mente.- no... no lo sé.

Todo lo que les quedaba de camino, la chica intentó cambiar de tema, pero a pesar de todos sus esfuerzos podía ver que Vincent mantenía una expresión seria y llena de inquietud. Trató de ignorar aquello limitándose a hablar y caminar, sin darle la opción de sacar el tema de los poderes, por ahora quería mantenerse alejada de todo aquel asunto el máximo

tiempo que podía.

***

-Joder, joder...¿Qué está pasando aquí?- gritó Valee, dando pasitos pequeños hacia atrás.

En el suelo del parque, ya de por si oscuro, se podían observar unas sombras extrañas que se dirigían hacía los chicos. En un abrir y cerrar de ojos, bajo sus pies se formó una alfombra de materia negra, que parecía que tenía vida propia. Incluso en la oscuridad de la noche pudieron distinguir, horrorizados, el contorno de alguna que otra criatura que se movía cuan serpientes en la superficie irregular del suelo. Los chicos sin poder procesar lo que estaba sucediendo simplemente no se atrevían mover un músculo.

La noche se había vuelto extrañamente silenciosa y fría, los árboles dejaron de mecerse por el viento y ahora simplemente se erguían quietos y silenciosos, observando a las sombras, algo aterrador y a la vez extraño. Acostumbrados a las enseñanzas, sabían que si había una sombra tenía que haber algo que la proyectaba, sin embargo esas sombras no tenían dueño alguno, pero allí estaban moviéndose con total libertad. Valee de repente se sobresaltó al notar algo enroscándose alrededor de su pierna, observó como la masa negra emergía debajo del suelo pavimentado como si se tratara de una piscina llena de petróleo, subía pesadamente por su pierna y tomada una forma más sólida, más fuerte, algo más parecido a una garra, que ahora trataba de desgarrarle la piel. Chilló horrorizada, por la sorpresa, el dolor y el pánico, la garra con una fuerza impresionante trataba arrebatarle la pierna a Valee, mientras la chica desesperada trataba liberar su pierna de fuera lo que fuera que la tenía atrapada. Todo en vano, con cada movimiento de la chica, el puño de aquella cosa se ceñía aún más a la extremidad.

De pronto la sombra pareció haber cambiado de opinión y de un tirón logró desplomar a la chica al suelo, que a las desesperadas seguía tratando de liberarse, al menos hasta el momento en el que vio algo parecido a una cabeza huesuda emerger de ese lago negro que era el suelo del parque. En cuestión de segundos en frente suya apareció una cabeza enorme cubierta de algo que parecía una máscara blanca, decorada con un dibujo complejo formado por unas líneas de colores rojo y amarillo. Geralt sin pensárselo dos veces y en parte por acto reflejo, le dio una patada a la cabeza de la sobra que echo a volar por los aires estrellándose contra el árbol más cercano y haciéndose añicos. El cuerpo de la sombra se estremeció y desapareció. Valee seguía sentada en el suelo sin ser capaz de levantarse o reaccionar, no al menos hasta que Geralt le ofreció su ayuda, cogiéndola en sus brazos mientras observaba

mejor el territorio.

Aquellas sombras sin dueño no paraban de acumularse en la acera del parque, el chico no quería perder los valiosos segundo para parar a pensar de donde podían proceder, estaba casi seguro de que estaban allí por su culpa, al fin y al cabo allí el raro era él. De nuevo echó una ojeada a sus alrededores en busca de un hueco entre toda esa multitud de sombras para escapar de allí, antes de que más brazos comenzaran a surgir debajo del suelo tratando de atraparlo.

Por mucho que tratase de avanzar, las sombras les seguían, y ahora el suelo estaba repleto de esas garras tratando de atrapar al chico que con movimientos bastantes ágiles lograba esquivarlas. Parecía estar cansado ya que respiraba profundamente y por su frente rodaban gotitas de sudor, la vista le fallaba y ya apenas podía distinguir las criaturas que los rodeaban. Por mucho que avanzara parecían hallarse en el mismo sitio y a pesar de sentir que le temblaban los brazos se negaba soltar a la chica.

-Geralt...- la voz de la chica fue apenas un susurro en su oído, y sintió como se removió entre sus brazos. – Estoy bien… puedes soltarme...

El chico se negó a obedecer, agarrándola con más fuerza a la vez que esquivaba otra sombra, que enseguida se fundió con el suelo al no conseguir su objetivo. Sin darle respiro, el suelo comenzó a temblar haciendo que Geralt pierda el equilibrio y caiga con Valee en sus brazos al suelo. La chica gimió agarrándose la pierna herida, mientras que cerca de ella, Geralt se apoyaba con las dos manos en el suelo, respirando profundamente mientras miraba a un punto fijo en el horizonte. Valee guiada por la mirada preocupada del chico, no pudo evitar mirar al mismo punto en el horizonte.

Los ojos se le ensancharon y por un momento pensó que sus pulmones se quedaban sin aire ante la imagen horrible que se extendía ante ellos. Todas esas sombras recorrían el suelo del parque ahora para reunirse en un punto fijo para luego fusionarse en una figura deforme que a momentos aumentaba su tamaño y en pocos segundos tomó una forma definida de una bestia de tamaño desorbitado. Esa cosa, con su cuerpo ancho, tapaba la poca luz que las farolas proporcionaban en el parque, todo seguía en silencio a excepción por ese sonido extraño que provocaban las criaturas al unirse al cuerpo del gigante.

Los dos chicos, completamente paralizados en el suelo ante aquella imagen antinatural, no podían apartar las miradas de aquella sombra negruzca que ahora les estaba observando desde más arriba, con el rostro en forma de una máscara huesuda y grisácea, decorada con líneas y colores similares a la anterior. Una risa gutural retumbó aquel silencio del parque sin darles tiempo a preguntarse de nuevo que era lo que estaba

pasando allí.

La bestia dio un paso adelante, y el cuerpo incorpóreo adquirió forma más definida, unas líneas rojas y amarillas recorrieron un camino largo para formar unos dibujos parecidos a los de la máscara, en lugar de dedos esa sombra tenía una especie de garras acabadas en unas uñas bien afiladas. Con otro paso, la bestia provocó un temblor horrible, sin embargo allí se detuvo, casi perezoso para observar mejor a los que seguramente consideraba sus "victimas".

-Vaya decepción más grande, pensaba que iba a ser más difícil...- la voz no era nada agradable al oído y menos aún esa especie de suspiro que soltó que sonó más bien como un graznido.- Que fastidio...- siguió avanzando hasta situarse en frente de los dos humanos, que por puro instinto se levantaron para alejarse de aquello, fuera lo que fuese. La sombra observó a los dos humanos que en comparación con él eran un par de hormigas a punto de ser quemadas. Cuando se agachó un poco más para verlos mejor pudo sentir como el miedo se extendía por el cuerpo de ambos, acelerándoles el pulso.- Vamos a jugar a un juego... vosotros corréis y yo os busco… daros prisa... contaré hasta cinco...

Geralt miró a Valee al mismo tiempo que ella le devolvía la mirada, sintió como los brazos del chico le rodeaban la cintura de nuevo y ambos echaron a correr sin pensarselo dos veces. No sabían muy bien hacia donde se dirigían o que era de lo que estaban huyendo, lo único presente en sus mentes era la supervivencia, y ahora su mente no funcionaba, eran como un par de animales guiados por su instinto, y ahora ese instinto les decía que tenían que correr, cuanto más rápido y lejos, mejor.

-Esto va a ser divertido...- la sombra pronto se elevó del suelo dándose media vuelta hacia el lugar donde se habían marchado los dos jóvenes. Poco después estaba tras ellos, alzándose hacia el cielo y cubriéndolo completamente, y detrás de él la niebla corría como una acompañante suya más, también se alzaba contra los chicos que aún seguían corriendo, desesperados, casi sin aliento ni fuerzas.

En el momento en el que comenzaron a huir de esa bola negra, sintió dentro de su cuerpo un cosquilleo leve, algo que le decía que podría parar al monstruo si solo lo deseaba, claro que lo deseaba y a lo mejor eso sería lo que intentaría si solo no llevara consigo a Valee, no podía permitir que le pasara nada malo, aunque por otro lado de él dependía tanto su vida como la de la chica. A partir de allí las cosas sucedieron muy rápido, al menos demasiado rápido como para que llegaran a comprender o explicar lo que sucedió.

Al no poder aguantar mucho tiempo más se frenaron en seco. Geralt se dio media vuelta decidido a actuar pero enseguida se arrepintió de haberlo hecho, lo que vio a su espalda no le gustó nada, pero ya era demasiado

tarde correr, de hecho algo le decía que correr nunca fue una opción. Vio como la sombra se les echaba encima y reaccionó lo más rápido que pudo. Solo recordaba de que fue un golpe atroz y que por el choque del golpe había salido volando por los aires estrellándose contra un árbol perdiendo la conciencia.

Valee no tardó en incorporarse del empujón que le había salvado la vida, estaba llorando porque a pesar del empujón había visto que Geralt había salido volando, y se llevó una mano a la boca y contuvo otro sollozo cuando vio el árbol destrozado donde había caído, <<¿Geralt?>>, aquello no podía estar pasando, debía de ser una pesadilla y en cualquier momento despertaría. Sin embargo los segundos pasaban y el chico no daba ninguna señal de vida, su cuerpo colgaba inerte en medio de aquel tronco roto, malherido y desangrándose.

-¡¡Geralt!!- la chica se levantó a duras penas al darse cuenta que aquello no podía ser frutos de su imaginación, aquello era demasiado real a pesar de costar aceptarlo. Salió cojeando hacia el cuerpo del chico repitiendo varias veces su nombre con la esperanza de que le contestara. Se desplomó de rodillas ya en frente del chico para colocar el cuerpo inerte con sumo cuidado sobre el suelo, apoyando con aun más delicadeza la cabeza del chico en sus rodillas acariciándolo. Todo el suelo estaba cubierto por la sangre del chico y ahora recorría también las rodillas de Valee que no sabía que hacer el miedo se había apoderado de ella y todos sus sentidos racionales quedaron bloqueados. Lo único que era capaz de hacer era sollozar y repetir temblorosa frases sin sentido. Acercó su rostro al del chico temblando entera.- por favor... abre los ojos... por favor... despierta...

Capítulo 12

-Oh... que tierno… creo que me voy a poner a... vomitar.- escuchó de nuevo aquella risa desagradable y sintió la presencia de la "cosa" justo detrás suya ya que su cuerpo se tensó y todos los pelos de los brazos se le erizaron. Valee solo era capaz de inclinarse sobre el chico para tratar de protegerlo con su propio cuerpo si hacía falta, el miedo le impedía moverse o actuar de otra forma. – Fue muy imprudente...- antes de proseguir la frase se agachó en frente de la chica.- ¿Sabes? El hechizo no iba dirigido a él... ui ui ui ... mala suerte.

Esa risa gutural le provocaba rabia pero por mucha rabia que sintiera no le servía para nada, solo pudo seguir allí de rodillas, sollozando en medio de un charco de sangre. Tenía que estar soñando ¿Cómo si no explicaría la existencia de aquel monstruo? ¿Cómo explicaría el hecho de que le había arrebatado lo único que valía pena en su vida? <<¿Pero que me pasa? Yo no soy así…?>> Sumida en sus pensamientos y lágrimas no se dio cuenta ni hizo el menor gesto para liberarse de las garras del monstruo cuando las notó cerrándose alrededor de su cuello, tampoco hizo nada cuando esas mismas la elevaron del suelo, ni cuando sintió que le faltaba el aire. Estaba en un estado raro, sentía rabia pero al mismo tiempo estaba desesperada y vacía, a pesar de que su voz interior le decía que debía luchar, su cuerpo no hizo nada por mover un músculo.

De repente algo hizo que tratara de coger al menos un poco de aire para no perder el conocimiento, para seguir luchando un poco más, seguramente para acabar muriendo antes o después. Su debilidad había desaparecido, para dar lugar a la insignificante lucha contra el monstruo porque tenía que ayudar a Geralt, no aceptaba el hecho de que estuviera muerto. Se revolvió entre las garras de la bestia, se había obligado a pensar en algo que sirviera para escapar y salvar a Geralt, pedir ayuda y a lo mejor aún podría salvarlo.

Al mismo tiempo que esa confianza crecía en ella, las garras de aquella cosa se cerraban cada vez más alrededor de su cuello. La ahogaba poco a poco, y en el momento en el que apenas podía respirar y sus oídos empezaron a pitar de manera horrible, su seguridad menguo y entre ese pitido constante en su oreja escuchó algo parecido a un crujido.

<<¿Mi cuello?>> Valee gimió por la desesperación y el dolor, <<no...no puede ser…si fuera el cuello ya habría muerto…>>, a pesar de estar segura de que el crujido no había procedido de sus huesos, la falta de aire en sus pulmones hizo que su mente se desvaneciera poco a poco y en un momento dado dejó de oponerse a las fauces de aquella garra dejando que sus extremidades caigan inertes y rocen la nada. Todo se tiñó de

negro, tanto su vista como su mente. Todo estaba perdido.

Se escucharon más crujidos, si se hubiera mantenido despierta podría haber comprobado que los ruidos desde luego no parecían para nada a un hueso rompiéndose, era mucho más ruidoso como para proceder de un cuerpo humano. Una figura oscura se alzaba ahora entre el monstruo con Valee aún en sus garras y el árbol destrozado donde el chico había yacido momentos antes.

Había escuchado su nombre, o eso le pareció ya que de lo único de lo que estaba seguro en aquel momento era que la voz que lo había pronunciado pertenecía a Valee. Quiso correr para ayudarla pero por alguna razón su cuerpo no le respondía, de hecho parecía como si ya no poseyera uno. Miró hacia atrás para ver los restos de lo que antes había sido un árbol majestuoso, ahora estaba torcido, astillado y salpicado entero de sangre. Frunció el ceño acompañado de un alarido, ahora estaba consciente de que todo le dolía, hasta el más de los simple gestos como era el de mover las cejas. También recordó que había chocado contra el árbol, y estaba seguro de que se había roto algo en el acto, pero ahora todo parecía estar bien a pesar del dolor continuo y punzante en casi todo el cuerpo, y de que la vista se le nublaba a causa de la sangre seca acumulada en su rostro y cada bocanada de aire hacia que sus pulmones ardan. ¿Cuánto tiempo había pasado inconsciente?

Solo le tomó un par de segundo ubicarse en cuanto sus ojos, desconcertados, recorrieron el paisaje desolador del parque, hasta detenerse en el lugar donde sus oídos habían escuchado sollozos acompañados por algún gemido de agonía. Se había enderezado y se estaba controlando para no hundir el parque entero para enterrar aquella escoria que por alguna razón trataba de eliminarlo y hacerle daño a Valee. Estaba seguro de que el objetivo real de la bestia era él, en algún rincón de su mente sabía que los sucesos de los últimos años de su vida atraerían algo muy malo. Trató de concentrarse para no hacer nada precipitado ya que podía causarle más daño a Valee del que le había hecho ese engendro. Entrecerró los ojos de nuevo y esbozó media sonrisa forzada al hallar un modo para que aquella cosa soltase a su presa.

-¿Magia y monstruos? ¿Por qué no?

Extendió su mano y pudo sentir que algo sucedía. Un escalofrío familiar le recorrió todo su cuerpo seguido de un cosquilleo, algo dentro de él se revolvía y quería salir. Por primera vez desde que los extraños sucesos irrumpieran en su vida no sintió miedo, estaba tranquilo y dispuesto a dejar que ese cosquilleo, fuese lo que fuese, fluyese libre.

La vista se le nubló, la imagen del parque y de la bestia se distorsionó por un momento y entonces todo se volvió mucho más nítido y vivo. El chico dio un paso adelante, maravillado por la escena que se extendía

delante de él. Escuchó crujidos de las ramas y el susurro de las hojas de los árboles a pesar de que no corría ni pizca de viento por allí, todo estaba lleno de vida y la naturaleza parecía hablarle. Cuando su mirada enfocó de nuevo a la bestia, que sorprendida se había callado, escuchó más crujidos de madera y susurros de las hojas, algo se alzaba detrás de él, no sabía lo que era pero estaba seguro de que lo usaría contra aquel engendro.

Solo hizo falta un parpadeo para que sus poderes le obedecieran y una especie de lanza, formada por ramas, astillas y todo lo que quedaba del árbol contra el que había chocado antes, salió disparada en la dirección del monstruo y le atravesó la cabeza. La máscara estalló en mil pedacitos dejando a la vista una mole negruzca sin rostro. A pesar de que era una masa negra y en lugar de ojos tenía unos hoyos negros como pozos sin fondo, parecía estar mirando a lo que era su presa con sorpresa, y a pesar de que no había ni rastro a algo parecido a la boca en esa negrura, un grito horrible atravesó el silencio del parque al mismo tiempo que se deshacía fusionándose con la oscuridad de la noche.

Todo comenzó ir a cámara lenta, o eso le pareció al chico, seguramente por la adrenalina que estaba sintiendo en aquel instante. Por un momento le pareció que el cuerpo de la bestia estaba siendo devorando por la niebla, que arrancaba trozos de la bestia haciéndola desaparecer por completo, a la par que esta misma se iba desvaneciendo, dejando un rastro apenas perceptible de nubes translúcidas.

Su ritmo cardiaco no se calmó hasta que pudo ver a la chica, ajena a todo pero sana y a salvo dentro de lo que cabía. Estaba aliviado ya que algo le decía que no la había herido con esa lanza de madera, ni iba tener que curar heridas graves, se dirigió hacia ella con un poco de dificultad ya que al pasar el efecto de la adrenalina, el dolor había vuelto. Miró hacia arriba y no pudo evitar sonreír.

Cuando sus pulmones volvían a llenarse de aire, no tardó en recobrar el conocimiento. Tardó apenas unos segundos en incorporarse y el pánico la acogió por sorpresa. Se hallaba suspendida en una altura en la que prefería no pensar. A pesar de sentir algo parecido a un suelo invisible bajo su trasero y manos, no pudo evitar cerrar los ojos de nuevo por el miedo. No se atrevía mover un músculo, ni siquiera a respirar, le daba miedo romper esa barrera invisible que la separaba del suelo, ya que parecía muy frágil, capaz de romperse en cualquier momento.

Solo hizo falta pensarlo y la Ley de Murphy se cumplió. Pensó que iba a estamparse contra el suelo pavimentado del parque cuando sintió como su cuerpo, atraído por la gravedad, de repente caía al suelo. Mientras el viento helado le golpeaba la cara y despeinaba su larga cabellera negra, soltó un gemido anticipando el dolor.

Geralt se movió ágilmente para atrapar a la chica en sus brazos, sorprendiendo así a ambos, no parecía que al chico le haya costado maniobrar de aquella manera y atrapar los casí 56kg que cayeron del cielo a sus brazos.

-¿Estás bien? – dijo ronco, mientras soltaba a la chica sobre el suelo. Valee afirmó con la cabeza mientras examinaba con atención al chico. Sus ojos verdes recorrían el rostro de Geralt, luego alzó su mano para acariciar la expuesta piel del pecho. A pesar de que las ropas estaban rasgadas y sucias, él no tenía ni un rasguño.- ¿Qué pasa?

-Tus heridas... están...

-Tenemos que irnos de aquí. – Geralt agarró la mano de la chica ignorando completamente el hecho de que sus ropas rotas mostraba hasta el más pequeño de los moratones desaparecer poco a poco. No estaba seguro de si estaba preparado compartir aquello con nadie, al menos no hasta que se alejase de allí y se quitase la ropa ensangrentada y se diese una buena ducha para reflexionar sobre lo sucedido.

Pero al mirar a Valee, que seguía su paso sin soltarle la mano, echando de vez en cuando un vistazo hacia atrás para comprobar que nadie más venía a por ellos, salió completamente de dudas. Le debía una explicación y bueno, el hecho de que había visto a la chica levitar en el aire, le ayudó bastante tomar esa decisión. Mientras aceleraba el paso, empezó a pensar que a lo mejor no era coincidencia de que Valee no había salido corriendo de él, como pasaba con todos (antes o después). La miró de nuevo, si a lo mejor ella también poseía algo que no comprendía.

Valee le dirigió una mirada llena de preocupación. No lo supo por su rostro ya que este lo disimulaba perfectamente, pero no esos ojos verdes, donde se acumulaban, poco a poco, las primeras lágrimas de la larga noche que les esperaba. Ambos querían saber lo que había sucedido, pero sus mentes estaban bloqueadas, solo les funcionaban los instintos primarios: respirar y correr.